

Evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo (2016-2022)

Paula Carrasco, Mathías Fondo y Cecilia Parada

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Trabajo

Setiembre, 2023

DT 17/23

ISSN: 1510-9305 (en papel)

ISSN: 1688-5090 (en línea)

Este trabajo fue realizado en el marco de un acuerdo de cooperación entre el Centro de Estudios Solidarios (CESol) e investigadores del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA).

Forma de citación sugerida para este documento: Carrasco, P., Fondo, M. y Parada, C. (2023) “Evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo (2016-2022)”. Serie Documentos de Trabajo, DT 17/2023. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo (2016-2022)

Paula Carrasco*, Mathías Fondo† y Cecilia Parada‡

Resumen

Este trabajo analiza la evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo de 2016 a 2022, un período marcado por desafíos en materia económica. Se observa un crecimiento inicial con desaceleración y una brusca contracción en 2020 debido a la pandemia por Covid-19. Así, los indicadores del mercado de trabajo empeoraron desde 2016 y se agravaron después de 2019. A partir de 2021, la economía mostró mejoras en los indicadores del mercado de trabajo. A lo largo del período, la tasa de actividad disminuyó, especialmente para los varones y las personas con menor nivel educativo. La demanda de empleo se redujo y, aunque se recuperó a partir de 2021, no alcanzó los niveles previos a la pandemia. El desempleo aumentó, afectando a varones y mujeres, jóvenes y personas mayores, con un mercado laboral deteriorado, pero en 2022 alcanzó los niveles previos a 2020. La formalidad en el empleo está estabilizándose en un nivel inferior al del 2016 y en el trabajo se señalan algunas hipótesis asociadas a este fenómeno. Las remuneraciones en términos reales se estancaron y luego disminuyeron, impactando tanto a trabajadores formales como informales. En síntesis, el mercado laboral uruguayo enfrentó dificultades durante este período, incluyendo la pandemia, que afectaron negativamente los indicadores del mercado de trabajo, especialmente los ingresos laborales.

Palabras clave: mercado de trabajo, Uruguay, ingresos laborales

Código JEL: J01, J08, J3

* Paula Carrasco, IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico: paula.carrasco@fcea.edu.uy

† Mathías Fondo, IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico: mathias.fondo@fcea.edu.uy

‡ Cecilia Parada, IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico: cecilia.parada@fcea.edu.uy

Abstract

This paper analyses the evolution of the main variables of the Uruguayan labour market from 2016 to 2022, a period marked by economic challenges. It shows initial growth with a slowdown and a sharp contraction in 2020 due to the Covid-19 pandemic. Thus, labor market indicators have worsened since 2016 and continued to do so after 2019. As of 2021, the economy showed improvements in labor market indicators. During this period, the labour force participation rate declined, especially for men and the less educated. Labour demand decreased, and although it began to recover in 2021, it did not reach pre-pandemic levels. Unemployment increased, affecting men and women, young and old, with a deteriorating labour market, but reached pre-2020 levels in 2022. Employment formality is stabilising at a lower level than in 2016, and this study essay some hypotheses associated with this phenomenon. Real wages stagnated and then declined, impacting both formal and informal workers. In sum, the Uruguayan labour market faced difficulties during this period, including the pandemic, which negatively affected labour market indicators, especially labour income.

Keywords: labour market, Uruguay, labour income

JEL Classification: J01, J08, J3

1. Introducción

El objetivo de este documento es analizar la evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo para el período 2016-2022. De esto modo, se da continuidad a los trabajos previos de investigadores e investigadoras del Instituto de Economía (ver DT 09-18⁴ y DT 01-12⁵), pudiéndose así identificar los principales cambios del mercado laboral en los últimos veinte años.⁶

El trabajo se organiza en cuatro apartados que se concentran en: la evolución de la oferta del mercado de trabajo (Actividad), la demanda (Empleo), el desempleo y los niveles y distribución de las remuneraciones laborales. En todos los casos se da cuenta de las diferencias por sexo, edad, nivel educativo y región de residencia. Se profundiza en el análisis de la demanda de trabajo, estudiando su composición, la productividad laboral, y considerando la calidad del empleo. Para el análisis de la composición de los ocupados se considera el sector de actividad donde se desempeñan, la categoría ocupacional, el tipo de ocupación y el nivel educativo. También se describe la intensidad del trabajo de los ocupados, medida a través de las horas trabajadas, de acuerdo a las mismas características. Respecto a la calidad del empleo, se estudian dos dimensiones: el subempleo y la informalidad laboral.

Se observa que, el mercado laboral uruguayo enfrentó dificultades durante el período 2016-2022, que afectaron negativamente la actividad económica, la calidad del empleo y los ingresos de los trabajadores, los cuales hasta el momento no han logrado recuperarse. En estos últimos 6 años, donde cobra especial relevancia la crisis asociada a la pandemia por Covid-19, se constata la reducción de la tasa de actividad en el mercado de trabajo, especialmente para los varones y las personas con menor nivel educativo. La demanda de empleo se redujo y, aunque se recuperó a partir de 2021, no alcanzó los niveles previos a la pandemia (2019). El resultado es que en 2022 la tasa de desempleo es superior a la imperante en 2016, afectando a mujeres, jóvenes y personas mayores.

⁴ Carrasco, P., Cichevski, A. y Perazzo, I. (2018) Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo. Serie Documentos de Trabajo, DT 09/18. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

⁵ Perazzo, I. (2012) El mercado laboral uruguayo en la última década. Serie Documentos de Trabajo, DT 01/12. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

⁶ Esta serie de trabajos utilizan información compatible elaborada por el IECON a partir de la información brindada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) disponible en <https://fcea.udelar.edu.uy/publicaciones-ech-compatibilizada.html>.

Por último, las remuneraciones en términos reales se estancaron para luego disminuir, lo que ha impactado tanto a trabajadores formales como informales.

I. Actividad

En primer lugar, se analiza el nivel de actividad del mercado de trabajo a través de la Tasa de Actividad (TA). Esta tasa se estima como el número de personas que están trabajando o buscando trabajo (la Población Económicamente Activa - PEA), en relación a la Población en Edad de Trabajar (PET). En el caso de Uruguay, la PET está compuesta por todas aquellas personas con 14 años o más. De esta forma, la TA refleja *la oferta de empleo*, que osciló entre 63,42% y 61,04% a lo largo del período 2016-2022 (Cuadro 1). La oferta de empleo ha mostrado una tendencia descendente entre 2016 y 2019, la cual se vio acelerada con la pandemia por Covid-19 en 2020. Si bien, de acuerdo con los datos de 2022, se observa una mejora respecto al 2020, el registro dista considerablemente del valor de 2016. En concreto, si se compara 2022 con 2016, para el total del país la TA sufrió una caída de 2,4 puntos porcentuales (p.p.).

Cuadro 1: Tasas de actividad específicas por región

Año	Total	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2016	63,42%	59,72%	57,83%	61,57%	62,22%	62,95%	65,38%
2017	62,91%	59,89%	56,80%	61,85%	62,09%	61,68%	64,73%
2018	62,44%	60,58%	55,89%	61,57%	60,54%	62,23%	64,11%
2019	62,19%	58,99%	55,39%	60,79%	61,39%	61,34%	64,16%
2020	60,60%	57,23%	55,12%	59,23%	59,61%	58,92%	62,52%
2021	61,25%	58,78%	54,84%	60,77%	59,99%	60,38%	62,89%
2022	61,04%	58,84%	53,09%	60,82%	58,57%	62,28%	62,68%
Variación 2016- 2022 en p.p.	-2,38	-0,88	-4,74	-0,75	-3,65	-0,68	-2,70

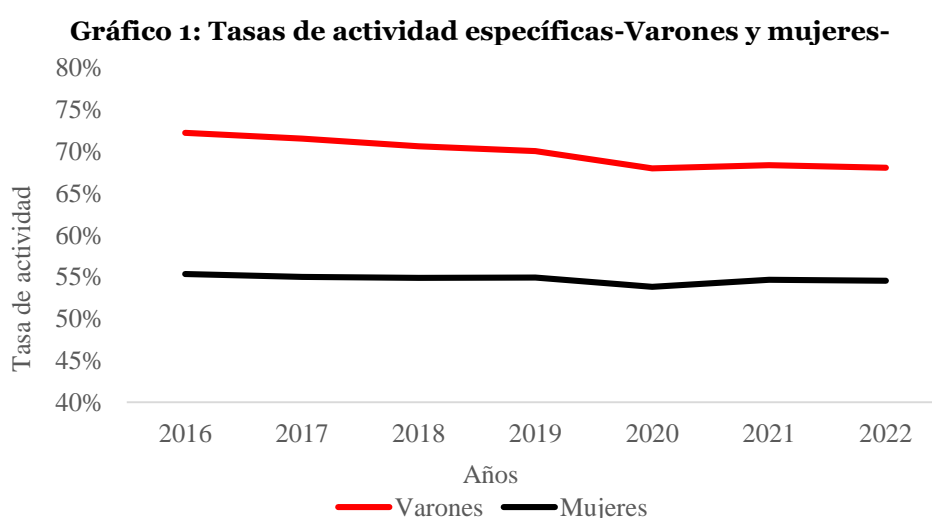
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH. Nota: Norte (Artigas, Salto y Paysandú), Noreste (Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo), Este (Treinta y Tres, Rocha, Maldonado y Lavalleja), Centro (Durazno, Flores, San José y Florida), Oeste (Río Negro, Soriano y Colonia) y Metropolitana (Montevideo y Canelones).

Al distinguir por zonas geográficas, se observa que todas las regiones del país experimentaron una caída en las tasas de actividad entre 2016 y 2022. Sin embargo, el comportamiento de la oferta es distinto entre regiones, y esto se ha mantenido a lo largo del tiempo⁷, siendo el Noreste y Centro las que evidenciaron la mayor caída (4,7 p.p. y 3,7 p.p., respectivamente). A su vez, el Noreste tiene TA sistemáticamente más bajas que

⁷ Ver Documento de Trabajo IECON 09-18 (DT 09-18).

el resto del territorio. En particular, en el 2022 la TA del Noreste se ubicó 9,6 p.p. por debajo de la de la zona Metropolitana, que es la región más dinámica del país.

Complementariamente, se puede observar cuál ha sido el comportamiento de la oferta de acuerdo a un conjunto de características sociodemográficas de la población. En particular, interesa distinguir el comportamiento diferenciado de varones y mujeres. Mientras la TA de los varones se ubicó entre 68,0% y 72,3% a lo largo del período, para las mujeres el registro estuvo entre 53,8% y 55,4%. Es decir, si bien se observa una reducción de la brecha en la tasa de actividad, esta persiste y ha mostrado un enlentecimiento en su reducción respecto a períodos anteriores (Gráfico 1).

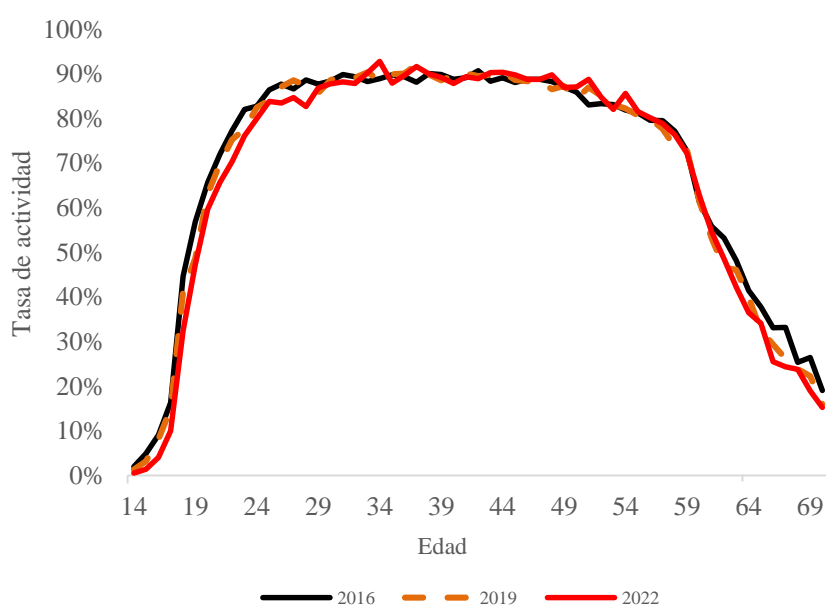


Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Al observar el comportamiento de la oferta de empleo de acuerdo a la edad de los individuos, se constata una relación en forma de U invertida entre edad y TA que, en general, alcanza su máximo entre los 35 y 40 años (dependiendo del año). Si comparamos 2016 y 2022, al igual que en períodos anteriores, se mantiene la tendencia a la caída de la TA de los adolescentes (14 a 17 años). Sin embargo, en esta oportunidad también se observa una caída en la TA de los jóvenes de entre 18 y 29 años y de los adultos mayores de 60 años. En promedio, el único grupo que no experimentó una reducción de su TA, incrementándose en algunos casos, son los adultos de entre 30 y 50 años, quienes conforman el grueso de la fuerza laboral. Los mayores de 60 años son quienes se vieron más afectados por el enlentecimiento de la economía, revirtiendo una tendencia ascendente en su TA que se había observado hasta 2016.

La reducción en las tasas de actividad de los distintos grupos etarios no responde necesariamente a los mismos factores explicativos. Por un lado, la caída en la oferta de los adolescentes es una tendencia que viene manteniéndose desde 1996 y que, podría decirse, es deseable en la medida en que los adolescentes se mantienen más tiempo en el sistema educativo. Este factor también puede estar operando detrás de la caída en la TA de los menores de 30 años en general, lo cual pudo haberse acentuado en un contexto de menores opciones en el mercado laboral para este grupo de población. Por otro lado, en el caso de los mayores de 55 años, donde la tendencia parece revertirse respecto a años anteriores, el factor educativo no estaría operando. Una hipótesis detrás de la contracción de la oferta de este grupo poblacional es que se hayan visto desalentados ante una contracción de la economía. Si bien en 2022 se observa una recuperación en relación a 2020, donde las condiciones impuestas por la pandemia colocaron a este grupo de la población en una situación coyunturalmente desalentadora para la búsqueda de empleo, la caída en su TA se comenzó a observar desde 2018. Será necesario esperar nuevas observaciones para establecer si se trata de una situación de cambio de tendencia.

Gráfico 2: Tasas de actividad específicas por edades simples



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Por último, se analiza el comportamiento de la oferta laboral de acuerdo al nivel educativo de la misma (Cuadro 2 y Cuadro A.1 y A.2)⁸. En este caso, se restringe la muestra a la población mayor de 24 años a los efectos de disminuir el número de individuos que aún se encuentren en etapas de formación. El primer elemento a destacar es la relación positiva entre años de estudio y TA. Es decir, aquellos grupos con mayor nivel educativo muestran mayores tasas de actividad. A modo de ejemplo, en promedio en 2022 la TA de quienes tenían *hasta primaria completa* se ubicó en 46,2% mientras la de quienes tenían *terciaria completa* ascendía a 79,5%. En segundo lugar, se observa que todos los grupos tuvieron una caída en su TA en el período estudiado.

Cuadro 2: Tasas de actividad según nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	50,3%	75,7%	74,6%	76,1%	83,1%	82,0%
2017	49,2%	75,1%	74,4%	76,7%	81,6%	82,3%
2018	48,6%	74,6%	72,1%	76,1%	81,8%	81,7%
2019	47,9%	74,1%	73,6%	74,2%	81,1%	80,9%
2020	45,6%	71,3%	72,6%	70,7%	81,2%	80,2%
2021	47,1%	71,5%	72,1%	73,0%	81,4%	80,9%
2022	46,2%	71,3%	72,7%	73,7%	78,6%	79,5%
Variación 2016-2022 en p.p.	-4,08	-4,41	-1,86	-2,46	-4,44	-2,50

Fuente: Elaborado en base a datos de ECH.

Considerando conjuntamente la dimensión de género y nivel educativo se analiza la brecha de género en la TA. De acuerdo con el Cuadro 3, se puede establecer que dicha brecha tiene una relación decreciente con el nivel educativo. Es decir, en el grupo con menor nivel educativo (*Hasta primaria completa*) los varones tienen, en promedio, una TA de 25,1 p.p. superior a la de las mujeres en 2022, mientras que dicho valor se reduce a 5 p.p. entre los más educados (*Terciaria completa y más*). Esto implica una ampliación de las diferencias por nivel educativo en el período, ya que la brecha entre varones y mujeres con menor nivel educativo se redujo menos (8%) que entre quienes poseen

⁸ Los niveles educativos se definen de forma de poder ser comparables con los trabajos previos. De esta forma Hasta primaria, incluye a quienes tienen primaria completa o incompleta, Ciclo básico, quienes tienen ciclo básico-hasta tercero de liceo-completo o incompleto, Secundaria incompleta refiere a educación básica superior incompleta, Secundaria completa quienes finalizaron la educación media como nivel final. En estos tres niveles se considera tanto si se curso en liceo o utu. Los niveles terciarios agrupan a toda la educación terciaria y dentro de terciaria completa se incluyen quienes tiene nivel terciario completo y más.

estudios superiores (23%).⁹ En términos generales, se constata que las TA de las mujeres son constantemente inferiores a la de los varones, independientemente del nivel educativo que se considere, y que la brecha entre grupos se ha ido reduciendo a lo largo del tiempo pero con menor intensidad entre los menos educados.

Cuadro 3: Diferencia en puntos porcentuales entre TA masculina y TA femenina según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	27,4	16,9	15,1	14,3	9,4	6,5
2017	27,1	17,6	14,6	14,8	8,4	4,8
2018	28,1	16,2	13,3	12,5	7,0	5,1
2019	27,8	14,6	13,8	12,1	7,4	6,2
2020	25,8	16,0	11,3	15,0	6,7	5,0
2021	24,4	14,4	14,8	10,8	8,5	4,7
2022	25,1	16,9	8,2	11,7	7,0	5,0
Variación 2016-2022 en p.p.	-2,27	0,02	-6,95	-2,52	-2,40	-1,44

Fuente: elaborado en base a datos ECH

Como resultado de la evolución heterogénea en las TA, la composición de los activos de acuerdo al nivel educativo sufrió algunos cambios que se reflejan en el Cuadro 4. En concreto, aumenta la participación de quienes tienen *terciaria completa* y disminuye la de aquellos con *hasta primaria*. En 2022 algo más del 60% de los activos no tienen los estudios secundarios completos, mientras que en 2016 este porcentaje llegaba casi al 70%.

Cuadro 4: Composición de los activos >24 años según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	24,5%	33,3%	11,9%	8,6%	9,1%	12,8%
2017	23,4%	33,0%	11,6%	9,0%	9,1%	13,9%
2018	22,7%	32,9%	11,7%	9,2%	9,5%	14,0%
2019	22,2%	32,3%	11,8%	9,5%	9,8%	14,5%
2020	19,6%	32,2%	12,6%	7,8%	12,5%	15,3%
2021	20,2%	31,5%	12,0%	9,9%	11,1%	15,2%
2022	18,7%	31,5%	12,3%	11,1%	10,8%	15,6%
Variación 2016-2022 en p.p.	-5,82	-1,74	0,47	2,51	1,74	2,83

Fuente: elaborado en base a datos ECH

⁹ La disminución de las brechas de actividad entre varones y mujeres son relativamente más importantes a partir de los niveles de secundaria incompleta en adelante.

A modo de síntesis, en el período 2016-2022 se redujo la TA promedio en Uruguay. Este fenómeno revierte la tendencia creciente que había mostrado dicha tasa en la década previa (2006-2016). La caída de la oferta laboral fue heterogénea por regiones, sexo, tramo etario y nivel educativo. Si bien los varones continúan registrando niveles de actividad significativamente más altos que las mujeres, los primeros tuvieron una caída relativa mayor de su TA respecto a las últimas. En términos de edades, fueron los tramos menores de 30 y mayores de 60 años los que explicaron la contracción de la oferta. Por su parte, respecto al nivel educativo, si bien prácticamente todos los grupos sufrieron una contracción en su nivel de actividad, aquellos con menor cantidad de años de estudio fueron los más afectados en términos relativos, quienes además partían de una menor TA.

II. Empleo

En segundo lugar, se analiza la Tasa de Empleo (TE), es decir, el porcentaje que representan los ocupados sobre la PET, la cual refleja la demanda de trabajo de un determinado país o región. En el período analizado, la TE pasó de 58,4% en 2016 a 56,0% en 2022 (Cuadro 5). Esta evolución implica un cambio en relación a lo acontecido en la década previa (2006-2016), caracterizada por el continuo crecimiento de la demanda de trabajo. Adicionalmente, muestra el proceso de recuperación parcial posterior a la crisis por la pandemia de Covid-19, ya que en el promedio de 2022 la TE se ubica solo 0,7 p.p. por debajo de la situación existente en 2019. Así, en términos anuales, observamos que se recupera el 70% de la caída en la demanda de empleo observada entre 2019 y 2020. Este proceso no ha sido homogéneo en las distintas regiones del país. La región Metropolitana, la cual registraba una situación marcadamente superior al resto del país en 2016, experimentó la mayor caída en la demanda de empleo en el período (3,0 p.p.). Además, la demanda de trabajo en esta región sigue estando en una peor situación que en 2019.

Cuadro 5: Tasas de empleo específicas por región

Año	Total	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2016	58,44%	54,74%	53,40%	56,90%	57,61%	58,73%	60,12%
2017	57,94%	54,99%	53,28%	56,86%	57,34%	57,42%	59,44%
2018	57,24%	55,26%	52,25%	56,43%	55,53%	57,16%	58,65%
2019	56,67%	53,00%	51,14%	55,87%	55,78%	56,15%	58,39%
2020	54,32%	50,30%	49,85%	53,12%	53,11%	53,12%	56,13%
2021	55,52%	52,83%	51,14%	55,55%	55,95%	53,91%	56,69%
2022	55,99%	52,43%	51,13%	56,41%	55,30%	56,88%	57,11%

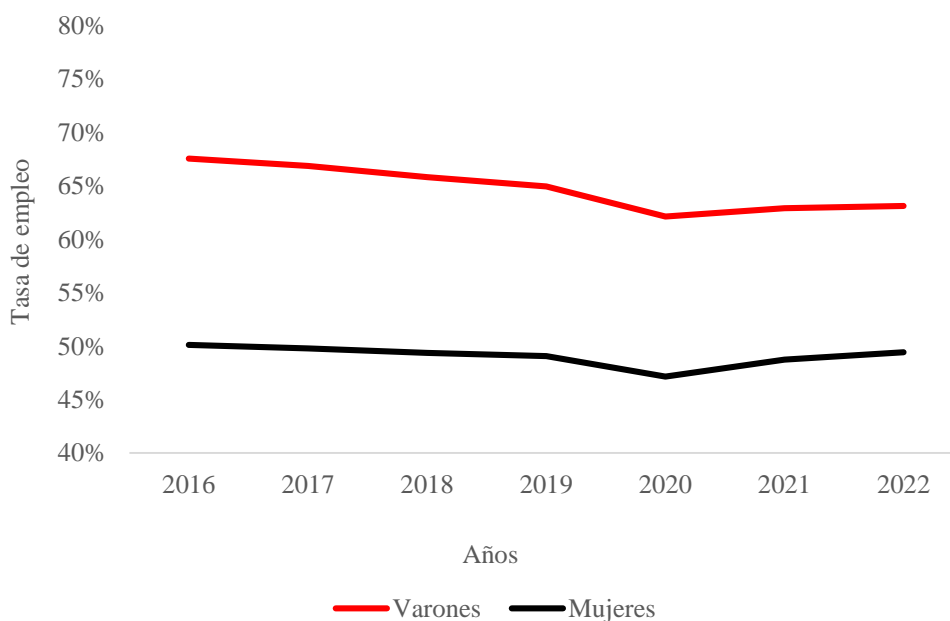
Variación 2016- 2022 en p.p.							
	-2,45	-2,31	-2,27	-0,49	-2,31	-1,85	-3,01

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Nota: Norte (Artigas, Salto y Paysandú), Noreste (Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo), Este (Treinta y Tres, Rocha, Maldonado y Lavalleja), Centro (Durazno, Flores, San José y Florida), Oeste (Río Negro, Soriano y Colonia) y Metropolitana (Montevideo y Canelones).

Al analizar las diferencias entre varones y mujeres, se observa que el empleo masculino exhibe una tendencia decreciente en el período, que comenzó previo a la pandemia, mientras que la tasa de empleo para las mujeres permanece prácticamente incambiada. La reducción de la demanda durante la pandemia los afecta a ambos con similar intensidad siendo la recuperación durante 2021 y 2022 más pronunciada en el caso de las mujeres. Esto determina que al final del período, las mujeres tengan una tasa de empleo 0,7 p.p. menor que en 2016 (lo que implica una reducción de 1,4%) mientras que para los varones este valor sea 4,4 p.p. inferior (6,6%).

Gráfico 3: Tasas de empleo específicas-Varones y mujeres-

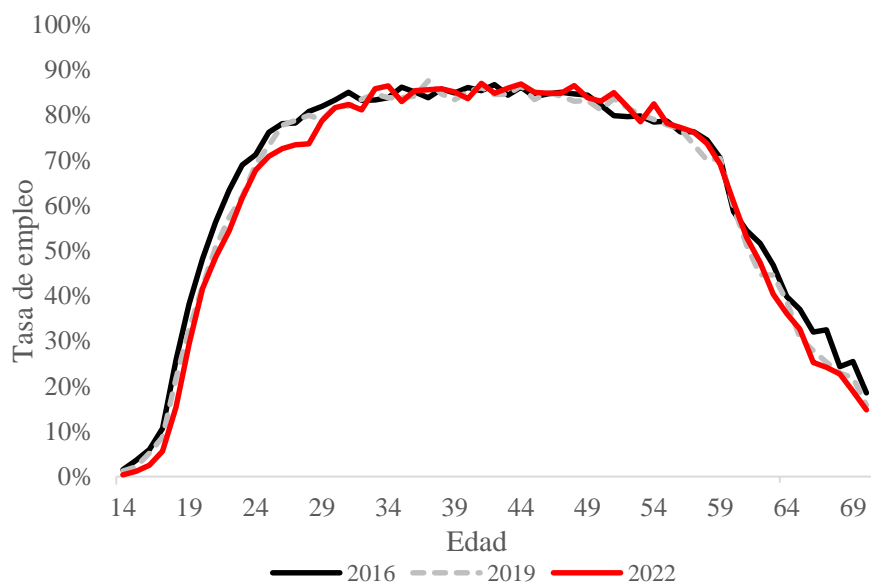


Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE.

Por otra parte, el Gráfico 4 muestra que el empleo se ve reducido en las edades extremas, próximas al ingreso y a la salida del mercado de trabajo. La contracción del empleo para los jóvenes se acentúa en 2022 respecto a lo observado en 2019, mostrando menores tasas de empleo entre los 14 y los 27 años. Con relación a las personas más próximas al

retiro del mercado de trabajo, se consolida lo ya observado en 2019, con menores TE para los trabajadores mayores a 60 años. En definitiva, los cambios en relación a 2016 han afectado en mayor medida a estos dos grupos, siendo una señal compleja por los relevantes problemas de empleo juvenil y de reinserción laboral de los trabajadores después de los 50 años, que históricamente afectan al mercado de trabajo del país.

Gráfico 4: Tasa de empleo específicas por edades simples.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

En el Cuadro 6 se presentan las TE específicas de empleo por nivel educativo. Al observar la evolución de estas tasas se constata que, si bien la reducción del empleo fue generalizada en los distintos niveles educativos, afectó en mayor medida a los menos educados. En el último año del período estudiado, la TE de quienes tienen *terciaria completa* asciende a 77,7%, mientras entre quienes tienen *hasta primaria* se ubica en 43,2%.¹⁰ La brecha en la demanda de empleo de los menos educados en relación a todos los niveles educativos se incrementó en el período, alcanzando sus niveles más elevados en 2020.

En síntesis, la demanda de empleo se vio reducida en el período 2016-2022. Si bien se observa una recuperación en los últimos dos años, durante 2022 no se llega a igualar la situación previa a la pandemia (2019). La reducción en la demanda de empleo ha sido generalizada en función de las calificaciones de los trabajadores, pero más importante

¹⁰ La TE de los menos educados representa 55% de la TE de los individuos más educados en 2022.

entre los menos educados, para los varones más que las mujeres, y se ha concentrado en los extremos etarios correspondientes al ingreso y la salida del mercado de trabajo.

Cuadro 6: Tasas de empleo según nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	47,2%	71,4%	70,8%	73,2%	79,8%	79,9%
2017	46,4%	71,0%	70,7%	72,9%	77,9%	80,1%
2018	45,7%	70,3%	67,7%	72,4%	77,8%	79,4%
2019	44,8%	69,1%	69,6%	70,6%	77,3%	78,4%
2020	41,7%	65,8%	67,3%	66,6%	76,8%	77,5%
2021	43,5%	66,6%	67,2%	69,1%	76,9%	78,8%
2022	43,2%	66,3%	68,6%	70,6%	74,8%	77,7%
Variación 2016-2022 en p.p.	-4,03	-5,08	-2,26	-2,51	-5,01	-2,25

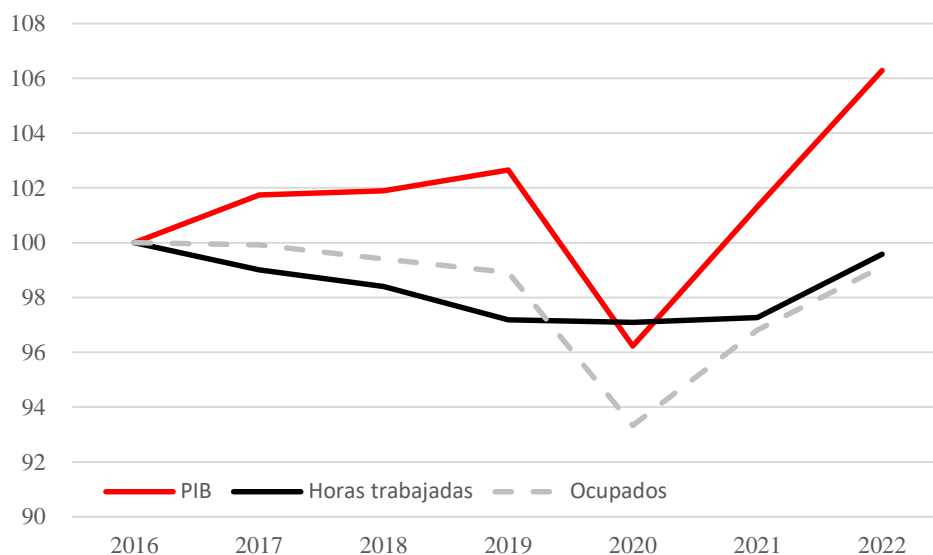
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

a) Productividad del trabajo

Es necesario contextualizar qué pasó con la actividad económica en el período estudiado y, así, aproximar también lo acontecido con la productividad del trabajo. La actividad económica se mide a través de la evolución del Producto Interno Bruto (PIB). Además, se considera la productividad aparente del trabajo, medida como la relación entre un índice que muestra la evolución del PIB y el que muestra la evolución de la cantidad de ocupados. De acuerdo con la evolución de estos indicadores, se pueden distinguir tres subperíodos: 2016-2019; 2019-2020 y 2020-2022. El primer subperíodo se caracteriza por un crecimiento de la productividad aparente del trabajo. Esto se explica por un bajo crecimiento anual de la economía, acompañado de una leve reducción del total de ocupados, e incluso una reducción más acentuada de las horas trabajadas promedio. Por tanto, aunque a niveles muy bajos, en este período continúa incrementándose la productividad del trabajo. Entre 2019 y 2020, acontece una crisis económica que implica una reducción del PIB de 6,3% y una reducción similar del empleo (5,6%). En cambio, en las horas trabajadas no se observan cambios relevantes entre quienes permanecieron ocupados. En este período existe cierta estabilidad de la productividad del trabajo. Por último, la recuperación acontecida en 2021 y 2022 implicó, tanto el crecimiento del

producto (10,5%, 2022 vs 2020), como del empleo (6,2%, 2022 vs 2020), y de las horas trabajadas en el último año (2,6%, 2022 vs 2020). En este último período se observa entonces un leve aumento de la productividad del trabajo, explicado por un crecimiento mayor del producto.

Gráfico 5: Evolución de horas trabajadas totales, PIB y número de ocupados. Base 2016=100.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH y BCU.

b) Composición de la demanda de trabajo y horas trabajadas

En este apartado se analizan las características de los ocupados en el período. Por un lado, se estudia la composición de los ocupados en función de características relevantes, como el sector de actividad donde se desempeñan, la categoría ocupacional, el tipo de ocupación y el nivel educativo. Por otro lado, se describe la intensidad del trabajo de los ocupados, medida a través de las horas trabajadas, de acuerdo con estas características.

El Cuadro 7 muestra cómo se distribuye el empleo entre varones y mujeres en el período, representando las mujeres 44,8% del total de ocupados en 2016 y 46,0% en 2022. Esta pequeña tendencia al alza es un proceso sostenido en los años estudiados, que no fue alterado por la pandemia. Adicionalmente, se constata que existe una brecha entre las horas trabajadas en el empleo principal entre varones y mujeres, ya que en promedio las mujeres en su empleo principal tienen una carga horaria inferior, cercana a 7 horas, en todos los años considerados.

Cuadro 7: Horas promedio trabajadas en la ocupación principal. Total, varones y mujeres.

Año	Ocupados	Horas ocupación principal		
	% Varones	Total	Varones	Mujeres
2016	55,2%	38,0	41,3	33,9
2017	55,1%	37,6	40,8	33,6
2018	55,0%	37,4	40,6	33,4
2019	54,9%	36,9	40,1	33,0
2020	54,8%	36,9	39,9	33,1
2021	54,3%	36,9	40,2	33,0
2022	54,0%	37,8	41,1	33,9
Variación 2016-2022	-1,16	-15,75	-15,19	2,31

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Al analizar las horas trabajadas de varones y mujeres que tienen hijos menores de 5 años en el hogar se constatan comportamientos contrapuestos. Mientras las mujeres con hijos menores trabajan menos horas que las mujeres que no los tienen, en el caso de los varones el comportamiento es el inverso, lo cual se sostiene en todos los niveles educativos (Cuadros A.3 y A.4 del Anexo).

Respecto al nivel de calificaciones de los trabajadores, existen dos fenómenos a destacar (Cuadro 8): i) el bajo nivel educativo de los ocupados en general; y, ii) la tendencia del incremento al incremento de las calificaciones de los trabajadores. En relación con el primer punto, quienes no finalizaron los estudios secundarios eran 69,6% de los trabajadores en 2016 y, 61,5% en el promedio de 2022. En segundo lugar, quienes tienen *secundaria completa* o más (*educación terciaria completa o incompleta*) pasan de representar 30,4% de los trabajadores de 2016 a 38,5% en el promedio de 2022. Estos movimientos dan cuenta de un mercado de trabajo con trabajadores más calificados, pero donde aún más del 60% tiene calificaciones que pueden considerarse bajas.

Adicionalmente, existen diferencias en el nivel educativo de las trabajadoras y los trabajadores. A modo de ejemplo, en 2022 un porcentaje mayor de las mujeres ocupadas tiene calificaciones altas, con *educación terciaria completa o incompleta* (33,6%), en relación con los trabajadores varones (20,5%). Al mismo tiempo, dentro del período analizado, las ocupadas de mayor nivel educativo aumentan con mayor intensidad que los varones dentro de su conjunto de referencia (Cuadro A.5 y A.6 del Anexo).

Cuadro 8: Composición de los ocupados según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	23,1%	33,9%	12,6%	9,2%	9,4%	11,8%
2017	22,3%	33,4%	12,5%	9,4%	9,5%	12,9%
2018	21,5%	33,4%	12,3%	9,8%	9,9%	13,1%
2019	20,9%	32,6%	12,5%	10,2%	10,4%	13,5%
2020	18,4%	31,9%	13,6%	7,9%	13,8%	14,5%
2021	19,1%	31,4%	12,9%	10,6%	11,6%	14,4%
2022	17,2%	31,3%	13,0%	12,0%	11,6%	14,9%
Variación 2016-2022 en p.p.	-5,92	-2,53	0,36	2,81	2,20	3,07

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Un aspecto fundamental para comprender la evolución de la demanda de trabajo es considerar como se distribuyen los ocupados entre las distintas actividades productivas. El Cuadro 9 muestra que la importancia de los sectores vinculados a los servicios en la generación de empleo pasa de 43,2% a 45,4% en el período. Dentro de este conjunto de actividades productivas, *los servicios comunales, sociales y personales (servicios csp)*, que incluyen, por ejemplo, salud y educación, son las de mayor relevancia y concentran en 2022 el 33,9 % de los ocupados. Como contracara, en este período continúa perdiendo relevancia la industria manufacturera, proceso que se ha iniciado hace más de una década.

Cuadro 9: Composición de los ocupados según rama de actividad

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
2016	8,4%	11,3%	0,8%	7,5%	21,7%	7,2%	10,0%	33,2%
2017	8,9%	10,7%	0,8%	7,7%	21,7%	7,0%	10,4%	32,9%
2018	8,5%	10,4%	0,9%	7,4%	21,7%	7,1%	10,5%	33,5%
2019	8,4%	10,3%	0,8%	7,3%	21,4%	7,2%	10,5%	34,0%
2020	8,1%	10,3%	0,8%	6,7%	20,6%	7,7%	11,4%	34,4%
2021	8,1%	10,2%	0,9%	7,1%	21,0%	7,4%	10,9%	34,4%
2022	8,4%	10,0%	0,8%	7,5%	20,8%	7,1%	11,5%	33,9%
Variación 2016-2022 en p.p.	0,01	-1,24	0,01	-0,01	-0,90	-0,07	1,54	0,65

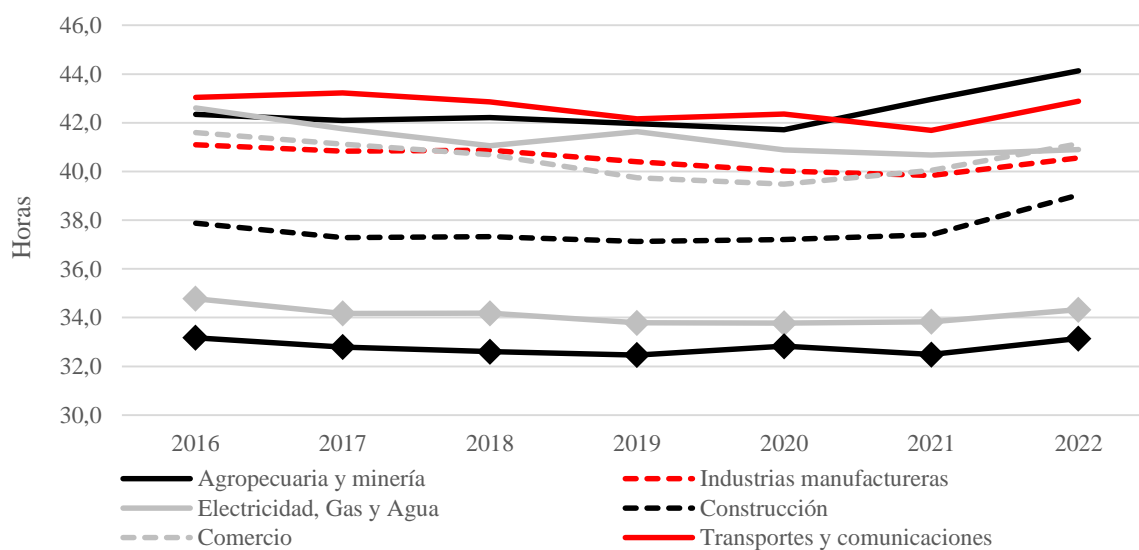
Fuente: elaborado en base a datos de ECH

- (1) Agropecuaria y minería
- (2) Industrias manufactureras
- (3) Electricidad, Gas y Agua
- (4) Construcción
- (5) Comercio
- (6) Transportes y comunicaciones
- (7) Servicios a empresas
- (8) Servicios comunales, sociales y personales

La estructura del empleo específico de varones y mujeres tiene diferentes relevantes. Las mujeres se concentran en el sector de *servicios csp*, estando 50,4% de las ocupadas en ese sector, mientras que los varones tienen una distribución menos concentrada, y solo 19,8% de ellos se desempeña en el sector *servicios csp* (Cuadro A.7 y A.8 del Anexo). En el resto de los sectores de actividad, los varones tienen una mayor participación, destacándose el sector de la Construcción, donde se encuentra el 13,2% de los ocupados y menos de 1% de las ocupadas.

El Gráfico 6 muestra cómo evolucionan las horas trabajadas de acuerdo al sector de actividad de la ocupación principal de los ocupados. En los sectores de Transporte y Comunicación y el Agropecuario, las horas promedio semanales trabajadas son las más altas, registrando valores promedio por encima de las 42 horas. En 2022 crecen las horas trabajadas de quienes tienen en el sector Agropecuario su empleo principal. En la Industria y en el Comercio, se registra una leve tendencia a la baja desde 2016, que parece revertirse desde 2021. Los trabajadores del sector de la Construcción, tienen una carga horaria inferior y estable en el período (a excepción del último año), al igual que los sectores vinculados a los servicios. Esta evolución tiene clara relación con los sectores donde están en mayor medida ocupadas las mujeres y la menor carga horaria semanal que, en promedio éstas tienen en su empleo principal.

Gráfico 6: Evolución de las horas promedio trabajadas según sector de actividad. Ocupación principal-



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.
 Nota: se consideran las horas habitualmente trabajadas.

El análisis de la composición del empleo en función de la categoría ocupacional permite diferenciar entre trabajadores dependientes e independientes, además de quienes son cooperativistas o patrones (Cuadro 10). En el período estudiado los asalariados siguen siendo la categoría ocupacional más importante entre los trabajadores, representando al 70,1% en 2022. De todos modos, este grupo presenta una caída de 1,7 p.p. respecto a 2016, que es resultado de una reducción de 2,1 p.p. del peso de los asalariados privados y un aumento de 0,4 p.p. de los asalariados públicos. Cabe destacar el aumento en la relevancia de los empleos públicos durante la crisis del Covid-19; no obstante, en 2022 el peso de este grupo retorna a un valor cercano observado en los 15 años previos, donde osciló entorno al 15% del empleo total. El otro conjunto relevante de los trabajadores está constituido por quienes se desempeñan como *cuenta propia*, que representan en 2022 a casi una cuarta parte de los trabajadores (24,3%). Esto implica un crecimiento de esta forma de trabajo en el período (1,5 p.p.). Dentro de este grupo de trabajadores, se pueden distinguir según sus empleos tengan asociados o no una inversión.¹¹ El grupo de cuenta propia sin local o inversión, es un conjunto de trabajadores con una adscripción más débil al mercado de trabajo, mayoritariamente informales (DT 09-18 y DT 01-12), que en Uruguay se ha comportado como atenuante al aumento de desempleo en los períodos de crisis. Este período marca una excepción en este tipo de dinámica, ya que el Covid-19 afectó a este conjunto de trabajadores en mayor medida. La recuperación posterior parece dar cuenta de un incremento de estos trabajadores, que alcanzan a representar el 5% del total en 2022.

Cuadro 10: Composición de los ocupados según categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado público	Cooperativistas	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otras
2016	56,8%	15,0%	0,2%	4,1%	2,6%	20,3%	1,0%
2017	56,8%	14,7%	0,2%	4,1%	2,5%	20,7%	1,0%
2018	56,5%	15,0%	0,2%	3,7%	2,5%	21,1%	0,9%
2019	56,0%	15,4%	0,2%	3,7%	2,5%	21,2%	0,9%
2020	54,6%	17,0%	0,1%	3,3%	2,3%	21,6%	1,0%
2021	54,4%	16,4%	0,3%	3,4%	3,5%	20,8%	0,9%
2022	54,7%	15,4%	0,3%	3,9%	5,0%	19,3%	1,4%
Variación 2016-2022 en p.p.	-2,13	0,41	0,08	-0,23	2,45	-0,97	0,38

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

¹¹ Se distingue entre aquellos que tienen alguna inversión en maquinaria, local, vehículo, etc. (con local o inversión), de quienes no lo poseen (sin inversión).

Por último, se analiza la composición del empleo de acuerdo al tipo de ocupación (Cuadro 11). Las ocupaciones de mayor relevancia entre los trabajadores del país pueden agruparse en las que realizan los trabajadores de los servicios y comercio (21,7%), trabajadores no calificados (18,2%), oficiales operarios y trabajadores de oficios (13,2%), y profesionales, científicos e intelectuales (13,7%). En el período estudiado se constata el incremento de las ocupaciones profesionales, científicas e intelectuales (2,3 pp.).

Cuadro 11: Composición de los ocupados según tipo de ocupación

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
2016	0,6%	2,5%	11,5%	7,4%	11,3%	22,4%	4,5%	14,0%	7,4%	18,5%
2017	0,6%	2,7%	12,1%	7,5%	11,3%	22,0%	4,6%	13,7%	7,3%	18,4%
2018	0,6%	2,5%	12,1%	7,4%	11,4%	22,4%	4,2%	13,5%	7,0%	18,7%
2019	0,7%	2,5%	12,4%	7,6%	11,2%	22,3%	4,6%	13,3%	7,2%	18,3%
2020	0,7%	2,6%	13,7%	7,8%	11,7%	21,2%	4,5%	13,3%	7,4%	17,2%
2021	1,0%	2,6%	13,8%	8,1%	11,4%	20,9%	4,2%	13,4%	7,0%	17,6%
2022	0,6%	2,7%	13,7%	7,6%	11,0%	21,7%	4,3%	13,2%	7,0%	18,2%
Var 2016- 2022 en pp.	0,01	0,20	2,27	0,17	-0,32	-0,66	-0,20	-0,81	-0,35	-0,30

Fuente: elaborado en base a datos de ECH.

- (1) Fuerzas Armadas
- (2) PE y legislativo; personal directivo de la Administración pública y de las empresas
- (3) Profesionales científicos e intelectuales
- (4) Técnicos profesionales de nivel medio
- (5) Empleados de oficina
- (6) Trabajadores de los servicios y comercio
- (7) Agricultores y trabajadores calificados del agro y pesca
- (8) Oficiales, operarios y artesanos y oficios
- (9) Operadores y montadores de instalaciones y máquinas
- (10) No calificados

En síntesis, se constata un aumento del peso de las mujeres dentro del total de ocupados en el período, de los trabajadores de mayor nivel educativo y de quienes se desempeñan en ocupaciones profesionales, científicas e intelectuales. El sector *Servicios* sigue incrementando su relevancia en la generación de empleo, en particular de *Servicios de scp*. Por último, si bien el trabajo asalariado dentro del sector privado sigue siendo el vínculo predominante de los trabajadores con el mercado de trabajo, su relevancia disminuyó a partir de la pandemia.

c) Calidad del empleo

En este apartado se analizan las características del empleo asociadas a su calidad, considerándose dos dimensiones: el subempleo y la informalidad laboral.

El subempleo se define como la situación en que los ocupados que trabajan menos de 40 horas, desean trabajar más, están disponibles para hacerlo, pero no lo consiguen, y

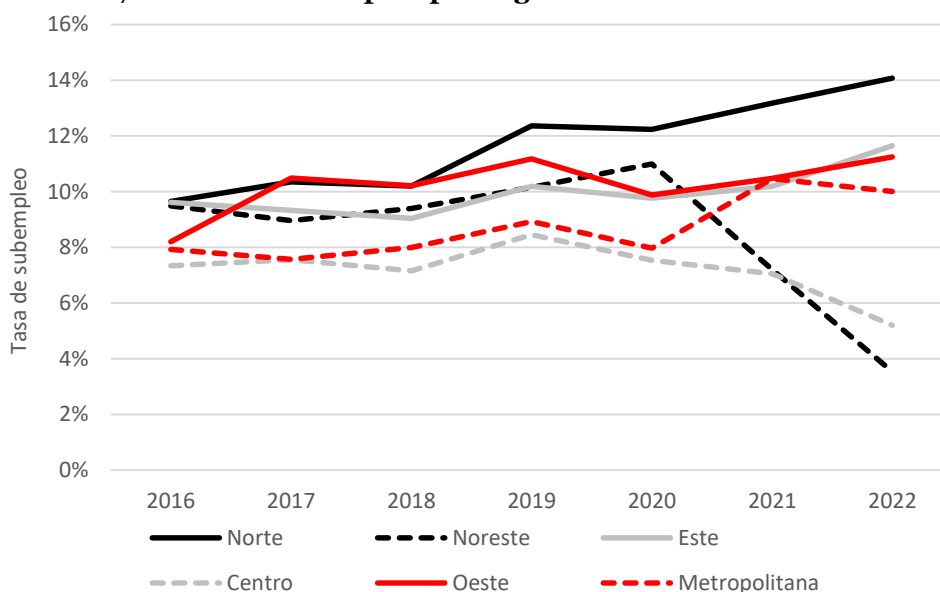
constituye un indicador de calidad del empleo que está claramente asociado al ciclo económico. En el período analizado, se observa un leve crecimiento de esta problemática. En el 2022, el 9,8% de los ocupados declara estar subempleado. Esta carencia en el empleo afecta en mayor medida a las mujeres que a los varones. Asimismo, se observa que la brecha entre ambos grupos se amplía en el período, ya que el subempleo crece casi 3 p.p. para las mujeres ocupadas y 0.38 p.p. en el caso de los varones (Cuadro 12).

Cuadro 12: Tasas de subempleo. General y específicas para Varones y Mujeres.

Año	Total	Varones	Mujeres
2016	8,3%	7,8%	9,0%
2017	8,3%	8,0%	8,8%
2018	8,5%	8,0%	9,2%
2019	9,6%	8,9%	10,3%
2020	8,8%	8,3%	9,4%
2021	10,2%	8,8%	11,8%
2022	9,8%	8,2%	11,7%
Variación 2016-2022 en p.p.	1,46	0,38	2,69

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

De la misma manera que la demanda de empleo, el subempleo presenta una evolución heterogénea entre regiones. Las regiones centro y metropolitana son las que en el período muestran menor nivel de subempleo, aunque en la región metropolitana parece consolidarse una tendencia creciente de esta carencia laboral, que afecta a más del 10% de los ocupados en 2022. En el otro extremo, los trabajadores de la región norte del país han sido los más afectados por esta problemática laboral durante todo el período. En 2022, 14,1% de los ocupados en esta región se consideraron subempleados por insuficiencia de horas de trabajo. El proceso descrito implica el aumento de la heterogeneidad regional en esta dimensión, ya que la diferencia entre la región con menos subempleo (Noreste) y la que más (Norte) pasa de 0,15 p.p. a 10,6 p.p entre 2016 y 2022. La situación de los departamentos del Noreste debe leerse a la luz de que en ellos es donde la tasa de actividad y la de empleo se redujo en mayor medida en el período.

Gráfico 7: Tasas de subempleo por regiones

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

El Cuadro 13 da cuenta de que en el período se verifica un aumento generalizado del subempleo para todos los niveles educativos. Asimismo, se observa que son los trabajadores con menor nivel educativo los que a su vez presentan mayores problemas asociados a la insuficiencia de horas trabajadas, reduciéndose la incidencia de esta problemática conforme aumenta el nivel educativo de los trabajadores.

Cuadro 13: Tasas de subempleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	10,0%	8,4%	6,6%	5,0%	5,6%	5,2%
2017	10,7%	8,5%	6,0%	4,5%	5,5%	4,8%
2018	10,6%	9,0%	6,3%	4,5%	5,7%	4,1%
2019	12,3%	10,1%	7,4%	5,4%	5,8%	4,7%
2020	11,8%	9,1%	8,2%	5,2%	5,8%	4,4%
2021	12,1%	10,6%	8,4%	7,0%	6,8%	6,2%
2022	12,0%	11,0%	8,7%	7,1%	6,7%	5,6%
Variación 2016-2022 en p.p.	1,95	2,52	2,12	2,11	1,12	0,41

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

El segundo problema en la calidad del empleo que se analiza es la informalidad, entendida como la falta de cobertura de la seguridad social a partir del trabajo. El período muestra la continuidad en el proceso de reducción de la informalidad, que después de la importante reducción en la década previa al 2016, parecía estancado entorno al 25%. En efecto, a partir de 2020 la cantidad de trabajadores que no realizan aportes a la seguridad social descendió a niveles por debajo de 23% (Cuadro 14). Las tasas específicas de no aporte muestran la particularidad de ser más altas para varones que para las mujeres. Esta es una característica del mercado de trabajo de Uruguay que se consolida después de 2006 y se mantiene en este período. En 2020 se ve un efecto particular donde la informalidad en el empleo femenino se reduce significativamente, dando cuenta de que la caída en el empleo observada en el mismo período estuvo muy concentrada en aquellas mujeres que no aportaban a la seguridad social. La situación en 2021 y 2022 se modifica y muestra un leve incremento de la informalidad, explicada mayormente por la informalidad femenina.

Cuadro 14: Tasas de no aporte a la seguridad social

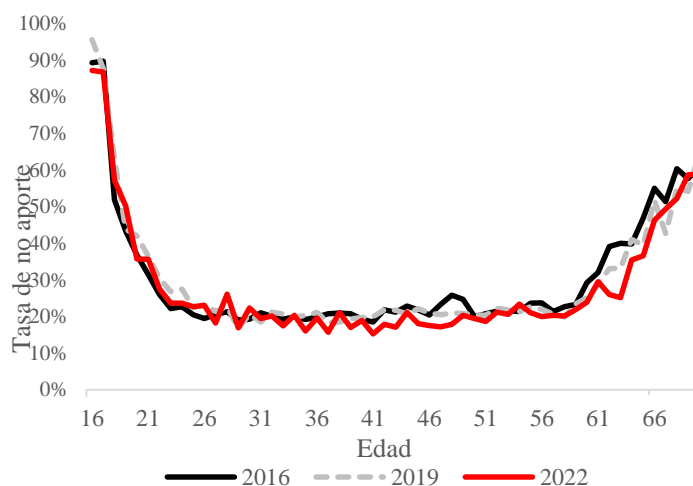
Año	Total	Varones	Mujeres
2016	25,3%	26,3%	24,1%
2017	24,7%	26,1%	23,0%
2018	24,6%	26,1%	22,8%
2019	24,8%	26,0%	23,4%
2020	22,2%	24,0%	19,9%
2021	22,9%	24,0%	21,5%
2022	22,8%	23,7%	21,7%
Variación 2016-2022 en p.p.	-2,52	-2,61	-2,37

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Los aspectos que sobresalen de la lectura de las tasas específicas de no aporte a la seguridad social por edad pueden resumirse en tres (Gráfico 8). Primero, existe una clara relación entre la edad y la falta de cobertura de la seguridad social que se da en forma de “U”, donde los más jóvenes y los trabajadores de mayor edad tienen tasas de informalidad ampliamente superiores a la de los trabajadores en edades centrales. Segundo, se evidencia la falta de calidad de los empleos a los que acceden los jóvenes, ya que al inicio de la vida laboral la tasa de informalidad es casi del 100% y, recién, después de los 20 años este indicador es inferior al 30%. Entre los 25 y los 60 años, el no aporte a la seguridad social está en torno a 20% y, prácticamente, sin diferencias en los tres años considerados (2016, 2019, 2022). Tercero, luego de los 60 años, la informalidad vuelve

a crecer, llegando a alcanzar tasas del 60%. Sin embargo, debe destacarse que sí existen cambios entre los años analizados, con una tendencia a la reducción de la informalidad.

Gráfico 8: Tasas específicas de no cotización en la seguridad social por edades simples.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Otro de los determinantes del acceso a empleos de calidad está dado por el nivel educativo de los trabajadores. El Cuadro 15, muestra la diferente incidencia de la no cotización según el nivel educativo de la población, donde los trabajadores con el menor nivel educativo (*Hasta primaria*) tiene tasas superiores al 40%, multiplicando por 10 las tasas de los trabajadores con estudios universitarios completos. Entonces, en esta carencia de la calidad del empleo, las calificaciones que tienen los trabajadores juegan un rol fundamental. Por último, se destaca que la caída de la informalidad es significativamente superior en el grupo de los menos calificados, donde la reducción respecto a 2016 es de 1,7 pp. Sin embargo, hay que notar que dentro de este grupo en 2022 ya se recuperó parte de la reducción asociada a la pandemia por Covid-19.

La forma de inserción laboral determina en gran medida la incidencia de la informalidad en los trabajadores. La informalidad entre los asalariados privados tiene una incidencia baja y decreciente en el período, pasando de 15,4% en 2016 a 12,4% en 2022. En el otro extremo están los trabajadores independientes, en particular aquellos considerados cuentapropistas sin local o inversión, para quienes la informalidad supera en casi todo el período 95%, con excepción de 2021 y 2022, donde la informalidad descendió a 92,4% y 89,0%, respectivamente. No obstante, cabe advertir que en estos años existió un cambio metodológico en la recolección de información para este grupo de trabajadores. El

conjunto más importante de cuentapropistas, aquellos con local o inversión, presenta una alta tasa de informalidad que ronda el 60%, la cual también muestra una tendencia decreciente en el período, pasando de 64,0% a 55,0%.

Cuadro 15: Tasa específicas de no aportantes por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	43,9%	25,6%	20,3%	13,2%	8,4%	4,2%
2017	43,2%	25,8%	20,4%	12,4%	7,6%	3,8%
2018	44,3%	25,8%	19,3%	12,1%	8,0%	3,4%
2019	44,5%	26,8%	19,3%	12,2%	7,4%	3,7%
2020	40,5%	24,9%	19,3%	12,5%	7,6%	3,4%
2021	39,8%	25,8%	19,9%	13,2%	7,9%	3,7%
2022	42,2%	26,5%	19,9%	13,3%	8,1%	4,0%
Variación 2016-2022 en p.p.	-1,70	0,88	-0,47	0,17	-0,28	-0,22

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro 16: Tasa específica de no aportantes por categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado público	Cooperativistas	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otras*
2016	15,4%	0,1%	6,2%	10,7%	97,1%	64,0%	62,2%
2017	14,7%	0,1%	6,9%	8,4%	96,9%	62,9%	54,7%
2018	14,3%	0,0%	7,7%	9,2%	96,3%	62,3%	56,9%
2019	14,4%	0,1%	11,3%	8,5%	97,8%	63,2%	59,9%
2020	10,6%	0,1%	3,1%	7,2%	95,4%	61,9%	54,3%
2021	12,1%	0,0%	4,9%	9,5%	92,4%	58,3%	66,4%
2022	12,4%	0,0%	7,0%	9,3%	89,0%	55,0%	37,2%
Variación 2016-2022 en p.p.	-2,97	-0,07	0,77	-1,43	-8,07	-8,97	-25,00

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

* La gran reducción de la informal en el año 2022 en esta categoría responde principalmente a la creación de empleos públicos temporales en el marco del programa “Oportunidad Laboral”, también conocido como “Jornales Solidarios”. Esta iniciativa, impulsada por el gobierno nacional y las intendencias departamentales, buscó brindar empleo temporal a personas en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

Por último, se considera la incidencia de la informalidad en el empleo de los ocupados según el sector de actividad económica. Lo más sobresaliente del Cuadro 17, es que la informalidad desciende con mayor intensidad en la Construcción (5,0 p.p.), la Agropecuaria y Minería (4,6 p.p.) y el Sector Servicios (4.1 p.p.). Considerando que, al analizar la estructura del empleo, se daba cuenta de una caída de la industria y un

aumento de los servicios en período, es posible que parte de la reducción observada en la informalidad se deba entonces a un efecto composición sectorial del empleo.

Cuadro 17: Tasas de no aporte por rama de actividad

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
2016	30,6%	25,4%	1,6%	50,2%	29,9%	12,5%	22,9%	19,4%
2017	28,9%	25,9%	0,5%	50,4%	29,3%	11,1%	23,2%	18,2%
2018	30,1%	25,9%	0,5%	51,3%	28,7%	11,7%	24,3%	17,6%
2019	29,3%	26,0%	0,4%	50,8%	30,2%	11,7%	24,4%	17,9%
2020	27,8%	26,5%	1,1%	48,2%	26,5%	11,0%	23,6%	14,4%
2021	25,3%	27,2%	0,9%	47,5%	29,6%	10,7%	21,5%	15,5%
2022	26,0%	25,2%	0,7%	45,2%	28,4%	12,3%	22,5%	15,7%
Variación 2016-2022 en p.p.	-4,64	-0,16	-0,92	-4,96	-1,53	-0,21	-0,38	-3,68

Fuente: elaborado en base a datos de ECH.

- (1) Agropecuaria y minería
- (2) Industrias manufactureras
- (3) Electricidad, Gas y Agua
- (4) Construcción
- (5) Comercio
- (6) Transportes y comunicaciones
- (7) Servicios a empresas
- (8) Servicios comunales, sociales y personales

Dada la relevancia de la formalidad en la calidad del empleo, se propone estimar un modelo *Probit* para indagar sobre los principales determinantes de la probabilidad de realizar aportes la seguridad social. En concreto, el modelo utiliza una variable dependiente binaria que toma el valor uno si el trabajador contribuye a la seguridad social y cero en caso contrario. Además, se incorpora un vector de covariables que incluye: edad, nivel educativo, sector de ocupación, categoría laboral y otras características, como trabajar en un establecimiento con más de diez empleados, ser de género femenino o vivir en áreas rurales. Los resultados se muestran en los Cuadros A.10 y A.11, y los efectos marginales asociados en el Cuadro A.17. Las estimaciones de este modelo para el año 2022 revelan que, la edad presenta una relación positiva pero decreciente con la probabilidad de realizar aportes. En cuanto a la educación, se observa un aumento significativo en la probabilidad de aportar a medida que se avanza en el nivel educativo. En relación a los trabajadores de menor nivel educativo, la probabilidad de aportar a la seguridad social se incrementa en 7,1 p.p. para aquellos con ciclo básico, 11,6 p.p. para aquellos con secundaria incompleta, 15,4 p.p. para aquellos con secundaria completa, 17,4 p.p. para quienes presentan terciaria incompleta y 26,2 p.p. para aquellos con terciaria completa. Por su parte, el tamaño del establecimiento influye en gran medida, trabajar en establecimientos con más de diez empleados aumenta la probabilidad de contribuir en 27,8 p.p. en comparación con trabajar en lugares con

nueve o menos empleados. Por otra parte, vivir en el interior reduce la probabilidad de cotizar en 3,3 p.p. La categoría ocupacional es otro factor relevante. En relación a ser asalariado privado, ser asalariado público aumenta la probabilidad de contribuir a la seguridad social, mientras que ser cuentapropista (con o sin local) disminuye significativamente la probabilidad, en un 21,5 por ciento y un 47,5 por ciento, respectivamente. Por rama de actividad, con excepción de la construcción (-6,2 p.p.) y las industrias manufactureras (diferencia no significativa), trabajar en una rama distinta a Otros servicios incrementa la probabilidad de realizar aportes. Los valores oscilan entre un mínimo de 4,9 p.p. (Comercio) y 11,9 p.p. (Agro y minería).

Si bien se constata una reducción de las tasas de no aporte a la seguridad social en el último período, persisten poblaciones vulnerables, como jóvenes y personas con bajo nivel educativo, cuyas tasas de no aportes siguen siendo elevadas y han disminuido a un ritmo más lento en comparación con otros grupos. Las variables clave que afectan la probabilidad de no aportar son el nivel educativo, el tamaño del establecimiento y la categoría ocupacional. Finalmente, es importante destacar que, controlando por el conjunto de variables antes mencionadas, el sexo no tiene un efecto significativo en la probabilidad de no aportar. Comparando estos efectos con los encontrados para 2016 (Cuadro A.11), no se encuentran cambios en el signo de ninguna de estas variables.

En síntesis, en relación a la calidad del empleo podemos concluir que el subempleo aumenta en el período estudiado y constituye una problemática que afecta en mayor medida a las mujeres, a quienes tienen menor nivel educativo y a la región norte del país. Por su parte, la informalidad continúa cayendo en este período y afectando con mayor intensidad a los trabajadores varones y en los extremos de la vida laboral. Mientras el no aporte a la seguridad social aumenta para los trabajadores jóvenes, se constata una reducción en los ocupados de mayor edad, particularmente luego de la pandemia. Sin embargo, existen signos de que este proceso puede no consolidarse para todos los trabajadores, ya que la tendencia para los asalariados privados se está revirtiendo en los últimos dos años. Se requiere una mayor investigación de las implicancias de la disminución de la informalidad entre los cuentapropistas, en particular dentro del grupo sin local e inversión que se caracteriza por acumular otras dificultades en el empleo.

III. Desempleo

El nivel de desempleo se aproxima por la relación entre la población desocupada y la PEA de determinado país o región, y se conoce como la Tasa de Desempleo (TD). En el período entre 2016 y 2022, la TD en Uruguay mostró un comportamiento de “U” invertida, partiendo de 7,8% en 2016, alcanzando un máximo de 10,4% en 2020, para finalmente reducir al 8,3% en 2022 (Cuadro 18). La tendencia creciente en la TD se observa desde 2016, habiendo aumentado más de un punto porcentual entre 2016 y 2019. Este aumento estuvo acompañado por una caída en la TA, lo que implica una contracción aún mayor del mercado de trabajo. De hecho, la caída en la TA probablemente haya amortiguado el incremento en la TD, lo que habría subestimado su crecimiento durante la pandemia.

Si se distingue de acuerdo al sexo de los individuos, se puede observar que la TD de las mujeres es sistemáticamente superior a la de los varones. Este fenómeno es estructural en el mercado laboral uruguayo, donde las mujeres tienen mayores restricciones al momento de incorporarse a la fuerza de trabajo. De hecho, la brecha en la TD entre varones y mujeres se ha mantenido a lo largo del período en aproximadamente 3,5 p.p., incluso durante 2020. A partir de 2021 se observa una caída en este indicador, alcanzando su mínimo en 2022 (2,1 p.p.). Esto se explica porque la TD de los varones se encuentra en los niveles previos a la pandemia mientras que en el caso de las mujeres se constata una mejora con una TD 1,3 p.p. inferior a la 2019.

Cuadro 18: Tasas de desempleo por sexo

Año	Total	Varones	Mujeres
2016	7,8%	6,5%	9,4%
2017	7,9%	6,6%	9,5%
2018	8,3%	6,9%	10,1%
2019	8,9%	7,3%	10,7%
2020	10,4%	8,6%	12,4%
2021	9,3%	8,0%	10,9%
2022	8,3%	7,3%	9,4%
Variación 2016-2022 en p.p.	0,42	0,79	-0,06

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Respecto a la edad (Cuadro 19), los grupos más afectados por el desempleo son los adolescentes de 14 a 17 años, seguidos de los jóvenes de 18 a 24 años y, luego, los jóvenes de 25 a 34 años, quienes en promedio para 2022 alcanzaron tasas de 39,2%, 26,5% y 9,5%, respectivamente. Los jóvenes han sido, por mucho, los más afectados en términos de desempleo en la totalidad del período analizado. Si se compara la TD del tramo etario de 18 a 24 años con el de la edad central en el mercado de trabajo 35-44 años, se constata la ampliación de la brecha, siendo en 2022 la TD de los primeros 5,8 veces la TD de los últimos.

Cuadro 19: Tasas de desempleo por tramo etario

Año	Total	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	>60
2016	7,8%	32,5%	23,1%	7,7%	4,3%	4,0%	2,9%
2017	7,9%	30,2%	24,2%	8,0%	4,7%	3,6%	2,5%
2018	8,3%	33,7%	25,4%	8,4%	4,9%	3,9%	3,0%
2019	8,9%	37,3%	27,1%	8,5%	5,5%	4,2%	3,5%
2020	10,1%	35,9%	32,9%	10,9%	6,2%	5,0%	3,5%
2021	10,1%	37,7%	30,3%	10,1%	5,2%	4,5%	3,6%
2022	8,5%	39,2%	26,5%	9,5%	4,6%	4,0%	2,6%
Variación 2016-2022 en p.p.	0,70	6,69	3,44	1,74	0,30	0,05	-0,26

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Al analizar el desempleo por nivel educativo de los individuos se restringe la muestra nuevamente a los mayores de 24 años (Cuadro 20). De acuerdo a esta variable, en términos generales, hay una relación inversa entre años de estudio y TD. Quienes muestran una situación más vulnerable son aquellos con *hasta primaria* y con *ciclo básico*. En el extremo opuesto, el menor nivel de desempleo lo registran todos los años quienes tienen *universidad completa*. Se incrementó la brecha entre los que culminaron estudios terciarios y aquellos que no. De hecho, estos últimos tienen TD muy similares a aquellos con *secundaria completa*. A su vez, es de destacar que, si bien el aumento del desempleo fue generalizado durante la pandemia, quienes se vieron mayormente afectados fueron los trabajadores con menores niveles educativos. Por último, cabe señalar que, si bien casi todos los grupos experimentaron descensos en la TD en 2022, varios no han logrado recuperar sus niveles de desempleo previos a la pandemia, en particular los individuos con ciclo básico completo donde se concentran más de 30% de los activos.

Cuadro 20: Tasas de desempleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	6,0%	5,7%	5,1%	3,9%	3,9%	2,5%
2017	5,7%	5,5%	4,9%	5,0%	4,5%	2,6%
2018	5,9%	5,8%	6,1%	4,9%	4,9%	2,8%
2019	6,5%	6,7%	5,4%	4,9%	4,7%	3,1%
2020	8,7%	7,8%	7,2%	5,7%	5,4%	3,4%
2021	7,7%	6,8%	6,8%	5,3%	5,5%	2,7%
2022	6,5%	7,0%	5,7%	4,1%	4,8%	2,2%
Variación 2016-2022 en p.p.	0,42	1,29	0,68	0,20	0,94	-0,23

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Finalmente, se analiza el tiempo promedio de búsqueda de empleo para los desempleados. Este indicador, que había evidenciado una caída en el período 2006-2016, muestra un crecimiento entre 2016 y 2022.¹² De esta manera, todos los años posteriores a 2016 registraron un mayor número de semanas de búsqueda de empleo respecto a dicho año base (Cuadro 21). En el Cuadro A.13, puede verse cierta heterogeneidad en el tiempo de búsqueda por regiones.

Cuadro 21: Semanas buscando empleo total y específicas por sexo

Año	Total	Varones	Mujeres
2016	7,8	7,9	7,8
2017	8,0	7,9	8,1
2018	8,3	8,2	8,3
2019	8,2	8,1	8,3
2020	8,6	8,6	8,6
2021	9,5	9,2	9,8
2022	8,3	8,0	8,6
Variación 2016-2022	0,50	0,12	0,86

Fuente: elaborado en base a datos de ECH.

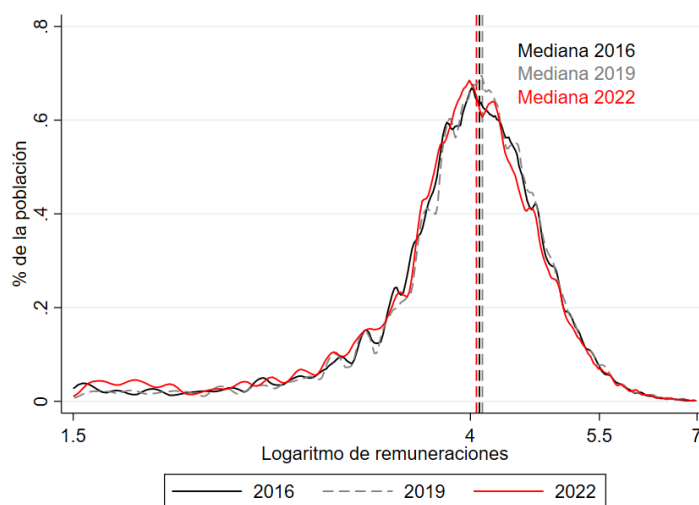
A modo de síntesis, la TD se ha incrementado en el período. En este marco, los grupos más afectados continúan siendo las mujeres, aquellos con menor cantidad de años de estudio y los jóvenes.

¹² Cabe señalar que el indicador de duración que se obtiene a partir de las ECH es incompleto dado que únicamente se obtiene la duración hasta el momento en que la persona es entrevistada (ver Documento de Trabajo IECON 09-18).

IV. Remuneraciones

Luego de 15 años ininterrumpidos de crecimiento del salario real (2004-2019), el período que aquí se analiza se caracteriza por dar inicio a un estancamiento y contracción del poder de compra de los trabajadores. En efecto, al observar la remuneración real horaria en términos líquidos y asociada a la ocupación principal, la misma aumentó 2,8% entre 2016 y 2019, para tener una posterior caída de 4,7% entre 2019 y 2020 y una leve recuperación de 0,1% entre 2021 y 2022 (Cuadro A.14). Respecto a la dispersión de los salarios (Gráfico 9), no se observan cambios importantes mediante el análisis gráfico. Sin embargo, el corrimiento a la derecha de la distribución salarial que venía observándose al comparar años anteriores, deja de percibirse cuando se compara 2016 y 2019, e incluso se observa un desplazamiento hacia la izquierda en la distribución de las remuneraciones cuando se compara 2016 con 2022. Es decir, el proceso desconcentrador del ingreso que era impulsado por aumentos relativos superiores de los salarios más bajos, deja de producirse, e incluso muestra signos de retroceso.

Gráfico 9: Funciones de Densidad Kernel para el logaritmo de las remuneraciones líquidas por hora para el segundo semestre de 2016, 2019 y 2022. Precios constantes dic-2006



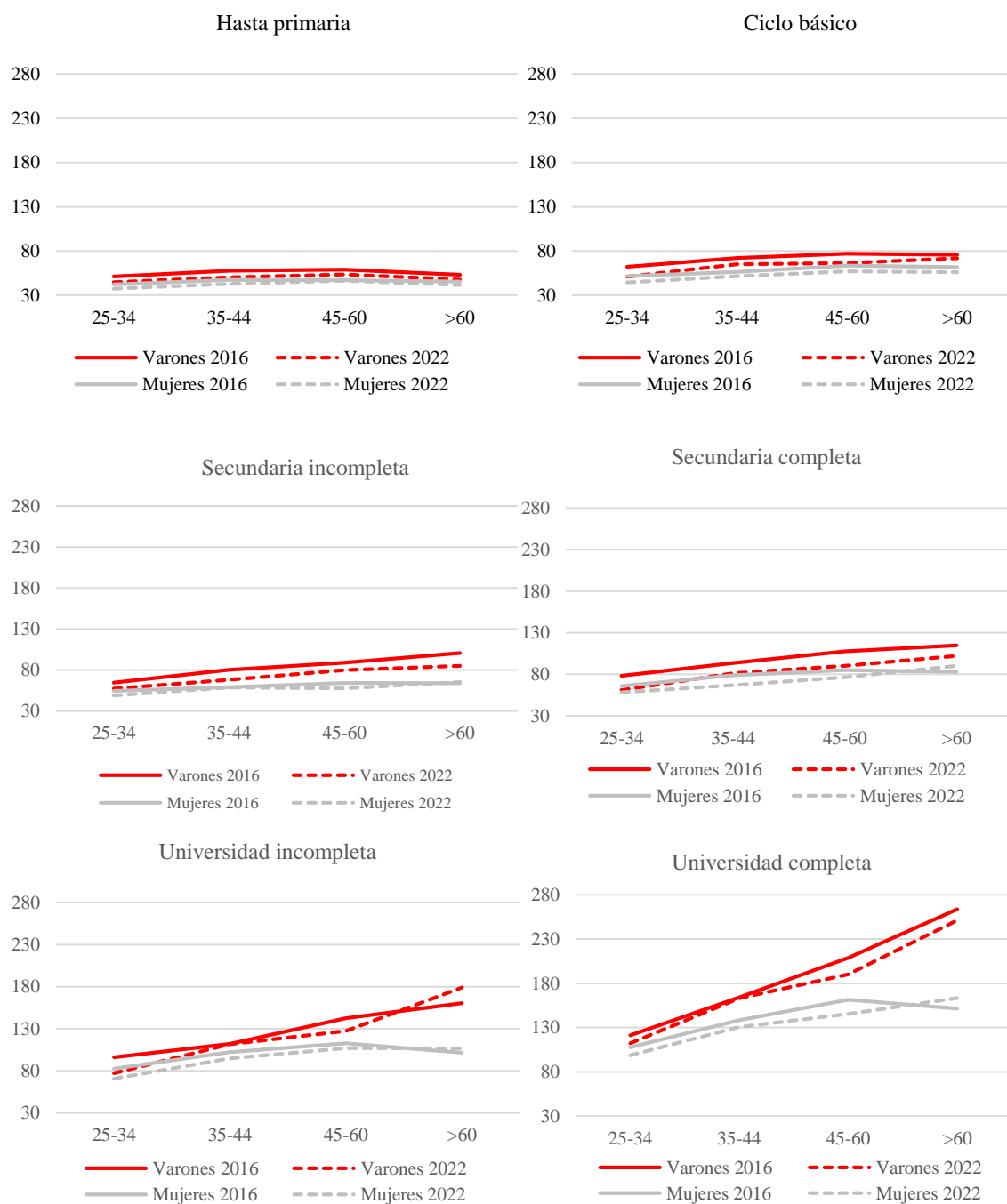
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Nota: La diferencia de escala en relación al informe anterior responde a que aquí se normaliza por las horas mensuales (horas semanales \times 4,3), mientras que anteriormente se consideraban las horas semanales.

De acuerdo al nivel educativo de los trabajadores y trabajadoras, se encuentra que la caída en los ingresos producida entre 2016 y 2022 afectó en promedio a todos los grupos. Como resultado, con algunas diferencias entre grupos, en todos los casos persiste una brecha de ingresos entre varones y mujeres. Si bien esta diferencia no evolucionó de

forma homogénea por nivel educativo y tramo etario, en términos generales, se encuentra una reducción de la brecha entre 2016 y 2022. Esto se explica fundamentalmente por una caída en los ingresos de los varones relativamente mayor que la que sufrieron las mujeres de características similares.

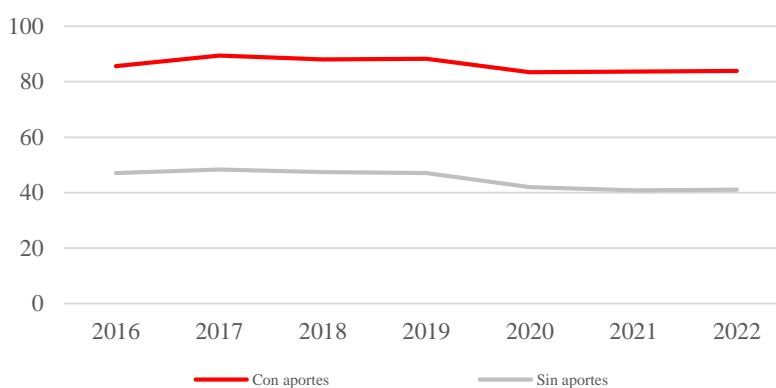
Gráfico 10: Remuneraciones líquidas promedio por hora de la ocupación principal a precios constantes para 2016 y 2022.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Los ingresos de los trabajadores con aportes a la seguridad social son sistemáticamente superiores a los de sus pares sin aportes. Si se observa el Gráfico 11, se percibe una caída en los ingresos de ambos grupos que mantiene practicante incambiada la brecha entre formales e informales.

Gráfico 11: Evolución de las remuneraciones laborales para trabajadores formales e informales.



Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Nota: Se grafica la remuneración real horaria en términos líquidos y asociada a la ocupación principal.

Finalmente, realizamos una estimación para analizar los factores que influyen en que los trabajadores tengan una *remuneración suficiente* por el trabajo que realizan. La insuficiencia en las remuneraciones es otro problema de la calidad del empleo, con una incidencia relevante en Uruguay (Cuesta Duarte, 2023¹³, Carrasco, 2021¹⁴). Definimos el umbral de remuneraciones suficiente de manera relativa, como dos tercios de la mediana de las remuneraciones del año. Estimamos un modelo *Probit* para la probabilidad de recibir una remuneración suficiente en 2016 y 2022. Se emplearon las mismas variables independientes utilizadas en el modelo que estima la probabilidad de realizar aportes, y se introdujo una variable binaria que indica si el empleado contribuye a la seguridad social (los cuadros A.15 y A.16 presentan los resultados para los años 2016 y 2022, respectivamente). Los hallazgos revelan que la edad, los años de educación y la cotización a la seguridad social aumentan la probabilidad de que el trabajador reciba una remuneración por encima de dos tercios de la mediana, un patrón que se mantiene

¹³ Cuesta Duarte (2023). Los Salarios sumergidos en 2022. Informe Ingresos. Disponible https://www.cuestaduarte.org.uy/sites/default/files/2023-06/Salarios%20sumergidos%202022%20-%20ICD_1.pdf

¹⁴ Carrasco, P. (2021.). Efectos dinámicos de los empleos de baja remuneración en Uruguay. (Serie Documentos de Trabajo;31/21). Udelar. FCEA. Iecon.

constante en ambos años, consistente con la incambiada brecha de remuneraciones entre trabajadores formales e informales. En 2022, realizar aportes aumenta la probabilidad en 29,2 p.p., mientras que, en promedio, un año adicional de edad la incrementa en 0,3 p.p. Por sector de actividad, trabajar en Agricultura, Industria o Comercio disminuye la probabilidad de una remuneración suficiente en comparación con trabajar en Otros servicios sociales y de salud. Ser mujer por otra parte, reduce en 6 p.p. la probabilidad de recibir una remuneración superior al umbral definido, lo que representa una disminución con respecto al valor estimado para el año 2016, que era de 9 p.p., consistente con la disminución de la brecha de remuneraciones asociada al sexo ya comentada. Además, es importante notar que este efecto negativo disminuye a medida que aumentan los años de educación (Ver Cuadro A.17).

En resumen, el período analizado se caracteriza por un estancamiento y posterior contracción de las remuneraciones en términos reales. Esto ocurrió de forma bastante homogénea de acuerdo al nivel educativo, pero mostrando algunas diferencias en función de la edad de los individuos. Asimismo, en función del vínculo con el mercado laboral, los trabajadores informales vienen registrando una caída de sus ingresos desde 2018 que se acentuó con la crisis del Covid-19. Por su parte, los trabajadores formales, comienzan a registrar una caída en sus ingresos a partir de 2020. Como resultado, para 2022 los ingresos salariales de ambos grupos de trabajadores aún se encontraban por debajo de los de 2019.

V. Comentarios finales

El presente documento se propuso analizar el desempeño del mercado de trabajo uruguayo entre 2016 y 2022. A pesar de ser un período de tiempo relativamente breve, es posible identificar distintos eventos que marcaron el comportamiento de la economía. Inicialmente, entre 2016 y 2019 se registró, como en los años previos, un crecimiento del producto, aunque con una evidente desaceleración. Posteriormente, en 2020 se produce una fuerte contracción, resultado de una crisis global, producida por la irrupción del Covid-19. Por último, desde 2021 la economía ha mostrado mejoras en términos de crecimiento del producto, no obstante, esto no se ha reflejado en un incremento de los ingresos de los trabajadores. En este contexto, los indicadores del mercado laboral muestran desde 2016 un retroceso respecto a la década anterior que se acentúa luego de 2019. Si bien, en el marco del crecimiento del producto, comienza a observarse cierta

mejoría en los indicadores del mercado de trabajo, aún no logran posicionar a los trabajadores en la situación previa a la pandemia.

En primer lugar, en el período estudiado se redujo la TA promedio en Uruguay. Este fenómeno revierte la tendencia creciente que había mostrado dicha tasa en la década previa (2006-2016). La caída de la oferta laboral fue heterogénea por regiones, sexo, tramo etario y nivel educativo. Si bien los varones continúan registrando niveles de actividad significativamente más altos que las mujeres, los primeros tuvieron una caída relativa mayor de su TA respecto a las últimas. Por su parte, respecto al nivel educativo, si bien prácticamente todos los grupos sufrieron una contracción en su nivel de actividad, aquellos con menor cantidad de años de estudio fueron los más afectados en términos relativos, quienes además partían de una menor TA.

En segundo lugar, la demanda de empleo se vio reducida en el período 2016 a 2022 y, si bien se recuperó a partir de 2021, no alcanzó aún a la situación previa a la pandemia. La caída en la TE fue generalizada en función de las calificaciones de los trabajadores, más importante para los varones que para las mujeres y se ha concentrado en los extremos etarios correspondientes al ingreso y la salida del mercado de trabajo. Por otra parte, este proceso se caracterizó por una mayor relevancia del sector de servicios en el empleo total, la reducción de los ocupados en relación de dependencia, como asalariados privados, y el crecimiento dentro del empleo total de las ocupaciones profesionales, científicas e intelectuales, al tiempo que se procesó una reducción de las ocupaciones de servicios y comercio. Finalmente, en relación con algunas dimensiones de la calidad del empleo, entre 2016 y 2022 se observa un aumento del subempleo y una reducción de la tasa de informalidad.

En tercer lugar, la TD se incrementó en el período de forma generalizada. Los grupos más afectados continúan siendo las mujeres, aquellos con menor cantidad de años de estudio y los jóvenes, a quienes se les suma los mayores de 60 años, que tuvieron un aumento relativo importante en su TD en el período. Si a esto se suma el continuo aumento en el número de semanas de búsqueda de empleo, se constata un empeoramiento del mercado de trabajo en relación a 2016. Sin embargo, debe señalarse que, en el promedio del 2022, se observa una recuperación que lleva a una situación similar a la vigente previa a la pandemia.

Finalmente, el período analizado se caracteriza por un estancamiento y posterior contracción de las remuneraciones en términos reales. Esto ocurrió de forma bastante homogénea de acuerdo al nivel educativo, pero mostrando algunas diferencias en

función de la edad de los individuos. La caída en los ingresos se observó tanto en los trabajadores formales como los informales. A diferencia de otros indicadores del mercado laboral que comienzan a recuperarse en 2021, en el caso de los ingresos la tendencia continúa siendo de estancamiento.

Anexo de Cuadros y Gráficos

Actividad

Cuadro A.1: Tasas de actividad de varones según nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	63,9%	73,7%	71,0%	80,5%	81,1%	85,9%
2017	63,3%	73,0%	69,6%	80,2%	78,6%	84,9%
2018	62,7%	71,9%	67,4%	78,5%	78,0%	84,7%
2019	62,2%	70,6%	68,0%	76,9%	77,9%	84,5%
2020	59,3%	70,2%	59,7%	79,3%	76,0%	83,2%
2021	58,1%	67,4%	68,7%	76,1%	81,4%	83,8%
2022	58,7%	69,2%	62,7%	75,1%	75,3%	82,4%
Variación 2016-2022 en p.p.	-5,24	-4,55	-8,26	-5,45	-5,82	-3,47

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.2: Tasas de actividad de mujeres según nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	36,6%	56,8%	55,9%	66,2%	71,7%	79,4%
2017	36,2%	55,4%	55,0%	65,4%	70,2%	80,1%
2018	34,7%	55,7%	54,1%	66,0%	71,1%	79,5%
2019	34,4%	56,0%	54,1%	64,8%	70,5%	78,2%
2020	33,5%	54,2%	48,4%	64,3%	69,2%	78,2%
2021	33,8%	53,0%	53,9%	65,2%	72,8%	79,1%
2022	33,6%	52,3%	54,6%	63,3%	68,3%	77,4%
Variación 2016-2022 en p.p.	-2,97	-4,57	-1,31	-2,93	-3,42	-2,03

Elaborado en base a datos de ECH.

Empleo

Cuadro A.3: Diferencia en horas trabajadas entre mujeres sin hijos y mujeres con hijos menores de 5 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	-0,84	0,50	-1,22	2,81	3,62	2,24
2017	1,49	1,68	1,45	1,36	2,04	1,30
2018	1,50	1,61	1,17	2,88	1,78	1,68
2019	2,51	1,51	0,68	0,15	0,61	1,86
2020	-2,25	1,12	0,14	-0,91	0,64	1,43
2021	3,50	-1,08	1,11	2,45	-0,26	0,32
2022	-0,86	1,93	0,71	1,30	0,98	1,56
Variación 2016-2022	-0,02	1,43	1,93	-1,51	-2,64	-0,68

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.4: Diferencia en horas trabajadas entre varones sin hijos y varones con hijos menores de 5 años

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	-2,23	-1,40	-1,65	-1,72	-2,00	-1,53
2017	-2,15	-1,54	-2,38	-1,45	-2,44	-1,53
2018	-2,04	-1,38	-2,20	-0,64	-1,61	-1,66
2019	-1,71	-0,68	-0,99	-2,12	-1,55	-1,12
2020	-1,23	-1,34	-1,60	-1,55	-1,33	-1,12
2021	-2,07	-1,67	-0,80	-2,17	-2,73	0,32
2022	-3,55	-1,90	-2,08	0,23	-1,17	-0,89
Variación 2016-2022	-132,00	-50,02	-42,33	195,65	82,80	63,33

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.5: Composición de los ocupados varones según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	26,7%	36,5%	12,6%	8,3%	7,6%	8,3%
2017	25,9%	36,2%	12,6%	8,6%	7,6%	9,2%
2018	25,3%	36,3%	12,3%	8,9%	7,9%	9,4%
2019	24,8%	34,9%	12,9%	9,3%	8,2%	9,9%
2020	21,6%	34,8%	14,0%	7,5%	11,3%	10,7%
2021	22,3%	34,3%	13,6%	10,0%	9,3%	10,6%
2022	20,3%	34,7%	12,9%	11,6%	9,7%	10,8%
Variación 2016-2022 en p.p.	-6,44	-1,76	0,33	3,28	2,11	2,48

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.6: Composición de las ocupadas mujeres según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Ciclo básico	Sec incompleta	Secundaria completa	Terciaria incompleta	Terciaria completa
2016	18,7%	30,6%	12,6%	10,2%	11,7%	16,1%
2017	18,0%	30,0%	12,3%	10,4%	11,9%	17,4%
2018	16,9%	29,9%	12,2%	11,0%	12,5%	17,5%
2019	16,1%	29,7%	12,1%	11,2%	13,0%	17,9%
2020	14,5%	28,3%	13,1%	8,3%	16,8%	19,1%
2021	15,2%	28,0%	11,9%	11,4%	14,4%	19,0%
2022	13,6%	27,3%	13,0%	12,4%	13,9%	19,7%
Variación 2016-2022 en p.p.	-5,11	-3,29	0,40	2,21	2,21	3,58

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.7: Composición de los ocupados según rama de actividad Varones

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
2016	12,0%	13,8%	1,2%	13,0%	21,2%	10,4%	9,3%	19,2%
2017	13,0%	12,9%	1,2%	13,3%	21,2%	10,0%	9,5%	18,8%
2018	12,4%	12,8%	1,2%	13,0%	21,3%	10,2%	9,7%	19,3%
2019	12,3%	12,7%	1,1%	12,8%	20,8%	10,4%	9,8%	20,1%
2020	11,6%	12,7%	1,1%	11,8%	20,2%	11,0%	10,4%	21,1%
2021	11,8%	12,4%	1,3%	12,7%	20,7%	10,3%	10,0%	20,9%
2022	12,5%	11,9%	1,1%	13,2%	20,7%	10,5%	10,3%	19,8%
Variación 2016-2022 en p.p.	0,51	-1,94	-0,05	0,21	-0,46	0,17	1,03	0,53

Elaborado en base a datos de ECH

- (1) Agropecuaria y minería
- (2) Industrias manufactureras
- (3) Electricidad, Gas y Agua
- (4) Construcción
- (5) Comercio
- (6) Transportes y comunicaciones
- (7) Servicios a empresas
- (8) Servicios comunales, sociales y personales

Cuadro A.8: Composición de los ocupados según rama de actividad Mujeres

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
2016	4,0%	8,1%	0,3%	0,7%	22,4%	3,2%	10,9%	50,4%
2017	3,9%	8,0%	0,4%	0,7%	22,2%	3,3%	11,4%	50,1%
2018	3,8%	7,4%	0,5%	0,6%	22,2%	3,3%	11,4%	50,8%
2019	3,8%	7,5%	0,4%	0,6%	22,1%	3,2%	11,5%	51,0%
2020	3,8%	7,3%	0,5%	0,6%	21,1%	3,6%	12,5%	50,6%
2021	3,7%	7,5%	0,5%	0,6%	21,4%	3,9%	11,9%	50,5%
2022	3,6%	7,8%	0,4%	0,7%	20,9%	3,1%	13,0%	50,4%
Variación 2016-2022 en p.p.	-0,38	-0,27	0,11	0,04	-1,45	-0,17	2,10	0,02

Elaborado en base a datos de ECH

- (1) Agropecuaria y minería
- (2) Industrias manufactureras
- (3) Electricidad, Gas y Agua
- (4) Construcción
- (5) Comercio
- (6) Transportes y comunicaciones
- (7) Servicios a empresas
- (8) Servicios comunales, sociales y personales

Cuadro A.9: Composición de los ocupados según tipo de ocupación

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	Total
2016	10.397	40.896	188.655	121.916	186.084	368.444	73.938	230.273	121.600	303.762	1.645.967
2017	10.242	44.196	198.417	122.649	185.346	361.964	75.299	224.558	119.326	302.691	1.644.689
2018	10.494	41.126	198.243	121.473	187.278	366.107	69.449	220.398	115.041	306.611	1.636.220
2019	10.867	41.283	202.194	123.310	182.514	362.933	74.294	216.739	116.732	297.312	1.628.178
2020	10.313	39.382	208.499	119.259	177.130	319.894	67.873	200.906	111.738	260.117	1.515.111
2021	16.458	41.800	220.767	129.772	182.253	335.342	67.864	214.787	111.955	282.750	1.603.749
Variación 2016-2021	6.061	905	32.112	7.856	3.832	33.102	6.074	15.486	9.645	21.013	42.218

Fuente: elaboración propia en base a datos de INE

- (1) Fuerzas Armadas
- (2) PE y legislativo; personal directivo de la Administración pública y de las empresas
- (3) Profesionales científicos e intelectuales
- (4) Técnicos profesionales de nivel medio
- (5) Empleados de oficina
- (6) Trabajadores de los servicios y comercio
- (7) Agricultores y trabajadores calificados del agro y pesca
- (8) Oficiales, operarios y artesanos y oficios
- (9) Operadores y montadores de instalaciones y máquinas
- (10) No calificados

Cuadro A.10: Modelos probit para la probabilidad de realizar aportar en 2016

	(1) Modelo	(2) Aux 1	(3) Aux 2	(4) Aux 3
Edad	0.130*** (0.00)	0.131*** (0.00)	0.124*** (0.00)	0.102*** (0.00)
Edad ²	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)
Mujer	0.020 (0.02)	-0.056** (0.02)	-0.148*** (0.02)	-0.093*** (0.01)
Ciclo básico	0.327*** (0.02)	0.381*** (0.02)	0.348*** (0.02)	0.409*** (0.02)
Secundaria incompleta	0.494*** (0.03)	0.561*** (0.03)	0.552*** (0.02)	0.609*** (0.02)
Secundaria completa	0.715*** (0.03)	0.814*** (0.03)	0.815*** (0.03)	0.906*** (0.03)
Terciaria incompleta	0.812*** (0.04)	0.961*** (0.03)	0.981*** (0.03)	1.118*** (0.03)
Terciaria completa	1.441*** (0.05)	1.573*** (0.04)	1.606*** (0.04)	1.470*** (0.03)
Interior	-0.168*** (0.02)	-0.254*** (0.02)	-0.210*** (0.02)	-0.260*** (0.01)
Asalariado público	1.349*** (0.14)	2.221*** (0.14)	1.980*** (0.14)	
Cooperativista	0.506* (0.24)	0.354 (0.21)	0.387 (0.21)	
Patrón	0.354*** (0.04)	-0.115** (0.04)	0.000 (0.04)	
Cuenta propia s/local	-2.489*** (0.07)	-3.022*** (0.07)	-2.888*** (0.07)	
Cuenta propia c/local	-1.038*** (0.02)	-1.613*** (0.02)	-1.563*** (0.02)	
Otras actividades	-1.043*** (0.06)	-1.326*** (0.07)	-1.176*** (0.06)	
Agro y minería	0.690** (0.03)	0.676** (0.03)		
Industrias manufactureras	0.117*** (0.03)	0.344*** (0.03)		
Electricidad, Gas y Agua	0.493* (0.24)	1.033*** (0.23)		
Construcción	-0.269*** (0.03)	-0.126*** (0.03)		
Comercio	0.274*** (0.02)	0.347*** (0.02)		
Transporte y comunicaciones	0.536*** (0.04)	0.676*** (0.04)		
Servicios a Empresas	0.484*** (0.03)	0.566*** (0.03)		
Más de 10	1.380*** (0.03)			
Constante	-2.681*** (0.07)	-2.117*** (0.07)	-1.687*** (0.06)	-1.546*** (0.05)
N	55.154	55.154	55.154	55.154

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.11: Modelos probit para la probabilidad de realizar aportar en 2022

	(1) Modelo	(2) Aux 1	(3) Aux 2	(4) Aux 3
Edad	0.133*** (0.01)	0.132*** (0.01)	0.127*** (0.01)	0.110*** (0.00)
Edad ²	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)
Mujer	0.024 (0.03)	-0.054 (0.03)	-0.115*** (0.02)	-0.101*** (0.02)
Ciclo básico	0.326*** (0.03)	0.371*** (0.03)	0.325*** (0.03)	0.362*** (0.03)
Secundaria incompleta	0.547*** (0.04)	0.572*** (0.04)	0.539*** (0.04)	0.582*** (0.03)
Secundaria completa	0.748*** (0.05)	0.825*** (0.05)	0.800*** (0.05)	0.844*** (0.04)
Terciaria incompleta	0.862*** (0.06)	1.006*** (0.05)	1.009*** (0.05)	1.117*** (0.04)
Terciaria completa	1.463*** (0.07)	1.543*** (0.07)	1.588*** (0.06)	1.468*** (0.05)
Interior	-0.172*** (0.03)	-0.232*** (0.03)	-0.200*** (0.03)	-0.253*** (0.02)
Asalariado público	0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)	
Cooperativista	0.086 (0.30)	0.096 (0.26)	0.153 (0.25)	
Patrón	0.315*** (0.08)	-0.145* (0.07)	-0.050 (0.07)	
Cuenta propia s/local	-1.885*** (0.06)	-2.451*** (0.06)	-2.342*** (0.06)	
Cuenta propia c/local	-0.922*** (0.03)	-1.521*** (0.03)	-1.498*** (0.03)	
Otras actividades	-0.661*** (0.08)	-0.713*** (0.09)	-0.621*** (0.09)	
Agro y minería	0.649*** (0.06)	0.567*** (0.05)		
Industrias manufactureras	0.022 (0.05)	0.194*** (0.04)		
Electricidad, Gas y Agua	0.559 (0.43)	1.195** (0.39)		
Construcción	-0.298*** (0.05)	-0.167*** (0.05)		
Comercio	0.253*** (0.04)	0.256*** (0.04)		
Transporte y comunicaciones	0.431*** (0.07)	0.484*** (0.06)		
Servicios a Empresas	0.333*** (0.05)	0.434*** (0.04)		
Más de 10	1.404*** (0.04)			
Constante	-2.771*** (0.13)	-2.133*** (0.12)	-1.800*** (0.11)	-1.790*** (0.09)
N	21.146	21.146	21.146	25.122

Elaborado en base a datos de ECH.

Desempleo

Cuadro A.12: Tasas de desempleo por regiones

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2016	8,33%	7,65%	7,58%	7,41%	6,71%	8,05%
2017	8,18%	6,20%	8,07%	7,66%	6,91%	8,18%
2018	8,77%	6,51%	8,34%	8,28%	8,14%	8,52%
2019	10,16%	7,67%	8,10%	9,13%	8,46%	8,99%
2020	12,12%	9,56%	10,32%	10,92%	9,84%	10,23%
2021	10,11%	6,74%	8,58%	6,75%	10,70%	9,84%
2022	10,89%	3,69%	7,25%	5,56%	8,66%	8,88%
Variación 2016-2022	2,56	-3,97	-0,33	-1,85	1,96	0,83

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.13: Semanas buscando empleo por regiones

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2016	6,80	8,04	6,83	7,21	7,26	8,24
2017	7,24	7,67	7,19	8,27	7,22	8,35
2018	7,63	8,43	8,16	9,02	7,64	8,37
2019	8,57	8,18	7,82	8,74	7,19	8,26
2020	8,21	8,10	8,35	9,05	8,42	8,73
2021	10,96	9,19	8,18	8,62	8,07	9,84
2022	10,82	6,32	8,54	5,76	6,59	8,37
Variación 2016-2022	4,02	-1,72	1,71	-1,45	-0,67	0,13

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.14: Ingreso líquido horario (\$ cons dic-2006)

Año	Total	Varones	Mujeres
2016	76,4	78,9	73,4
2017	79,8	81,8	77,3
2018	78,6	79,9	77,0
2019	78,6	80,2	76,6
2020	74,9	75,5	74,1
2021	74,5	75,3	73,6
2022	74,6	76,2	72,7
Variación 2016-2022	-1,84	-2,66	-0,73

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.15: Modelo probit para percibir una remuneración mayor a dos tercios de la mediana 2016

	(1) Modelo	(2) Aux 1	(3) Aux 2	(4) Aux 3
Registro	0.701*** (0.02)	0.773*** (0.02)	0.740*** (0.02)	0.959*** (0.01)
Edad	0.066*** (0.00)	0.066*** (0.00)	0.069*** (0.00)	0.069*** (0.00)
Edad ²	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)
Mujer	-0.361*** (0.02)	-0.370*** (0.02)	-0.361*** (0.01)	-0.367*** (0.01)
Ciclo basico	0.254*** (0.02)	0.262*** (0.02)	0.268*** (0.02)	0.289*** (0.02)
Secundaria incompleta	0.329*** (0.02)	0.339*** (0.02)	0.336*** (0.02)	0.348*** (0.02)
Secundaria completa	0.549*** (0.03)	0.565*** (0.03)	0.572*** (0.03)	0.608*** (0.03)
Terciaria incompleta	0.775*** (0.03)	0.796*** (0.03)	0.828*** (0.03)	0.896*** (0.03)
Terciaria completa	1.053*** (0.03)	1.074*** (0.03)	1.141*** (0.03)	1.220*** (0.03)
Interior	-0.117*** (0.01)	-0.132*** (0.01)	-0.156*** (0.01)	-0.142*** (0.01)
Asalariado público	0.533*** (0.03)	0.627*** (0.03)	0.734*** (0.03)	
Cooperativista	-0.342** (0.13)	-0.343** (0.13)	-0.293* (0.13)	
Patrón	0.446*** (0.04)	0.341*** (0.04)	0.270*** (0.04)	
Cuenta propia s/local	-0.149*** (0.04)	-0.210*** (0.04)	-0.182*** (0.04)	
Cuenta propia c/local	-0.139*** (0.02)	-0.229*** (0.02)	-0.254*** (0.02)	
Otras actividades	-2.106*** (0.11)	-2.143*** (0.11)	-2.165*** (0.12)	
Agro y minería	-0.245*** (0.03)	-0.252*** (0.03)		
Industrias manufactureras	-0.181*** (0.02)	-0.143*** (0.02)		
Electricidad, Gas y Agua	0.302* (0.13)	0.352** (0.13)		
Construcción	0.018 (0.03)	0.041 (0.03)		
Comercio	-0.256*** (0.02)	-0.243*** (0.02)		
Transporte y comunicaciones	-0.033 (0.03)	-0.008 (0.03)		
Servicios a Empresas	0.004 (0.03)	0.018 (0.03)		
Más de 10	0.228*** (0.02)			
Constante	-1.409*** (0.06)	-1.338*** (0.06)	-1.495*** (0.06)	-1.672*** (0.06)
N	55.154	55.154	55.154	55.154

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.16 Modelo probit para percibir una remuneración mayor a dos tercios de la mediana en 2022

	(1)	(2)	(3)	(4)
	Modelo	Aux 1	Aux 2	Aux 3
Registro	0.884*** (0.03)	0.954*** (0.03)	0.914*** (0.03)	1.163*** (0.02)
Edad	0.058*** (0.00)	0.058*** (0.00)	0.061*** (0.00)	0.062*** (0.00)
Edad ²	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)
Mujer	-0.259*** (0.02)	-0.271*** (0.02)	-0.277*** (0.02)	-0.289*** (0.02)
Ciclo básico	0.180*** (0.03)	0.188*** (0.03)	0.201*** (0.03)	0.216*** (0.03)
Secundaria incompleta	0.284*** (0.04)	0.289*** (0.04)	0.290*** (0.04)	0.307*** (0.04)
Secundaria completa	0.423*** (0.04)	0.438*** (0.04)	0.448*** (0.04)	0.488*** (0.04)
Terciaria incompleta	0.671*** (0.05)	0.698*** (0.05)	0.728*** (0.05)	0.795*** (0.04)
Terciaria completa	0.910*** (0.05)	0.931*** (0.05)	1.002*** (0.05)	1.084*** (0.05)
Interior	-0.211*** (0.02)	-0.225*** (0.02)	-0.245*** (0.02)	-0.239*** (0.02)
Asalariado público	0.574*** (0.05)	0.668*** (0.05)	0.761*** (0.05)	
Cooperativista	-0.512** (0.17)	-0.519** (0.17)	-0.482** (0.17)	
Patrón	0.356*** (0.06)	0.241*** (0.06)	0.163* (0.06)	
Cuenta propia s/local	-0.229*** (0.05)	-0.315*** (0.05)	-0.334*** (0.05)	
Cuenta propia c/local	-0.221*** (0.03)	-0.333*** (0.03)	-0.342*** (0.03)	
Otras actividades	-1.867*** (0.11)	-1.855*** (0.11)	-1.823*** (0.11)	
Agro y minería	-0.225*** (0.04)	-0.244*** (0.04)		
Industrias manufactureras	-0.131** (0.04)	-0.100* (0.04)		
Electricidad, Gas y Agua	0.517* (0.21)	0.566** (0.21)		
Construcción	0.126** (0.05)	0.149** (0.05)		
Comercio	-0.247*** (0.03)	-0.243*** (0.03)		
Transporte y comunicaciones	0.016 (0.05)	0.028 (0.05)		
Servicios a Empresas	0.043 (0.04)	0.059 (0.04)		
Más de 10	0.245*** (0.03)			
Constante	-1.389*** (0.10)	-1.301*** (0.10)	-1.430*** (0.10)	-1.704*** (0.10)
N	25.122	25.122	25.122	25.122

Elaborado en base a datos de ECH.

Cuadro A.17 Modelo probit para la probabilidad de realizar aportar y de percibir una remuneración mayor a dos tercios de la mediana – Efectos marginales

	Registro		Remuneración > 2/3 mediana	
	(1) 2016	(2) 2022	(3) 2016	(4) 2022
Edad	0.003*** (23.418)	0.003*** (16.237)	0.003*** (23.455)	0.003*** (14.275)
Mujer	0.00300 (1.049)	0.00500 (0.791)	-0.090*** (-23.710)	-0.060*** (-10.427)
Ciclo básico	0.062*** (16.443)	0.071*** (9.421)	0.074*** (14.457)	0.049*** (5.807)
Secundaria incompleta	0.091*** (18.896)	0.116*** (12.859)	0.094*** (14.629)	0.075*** (7.444)
Secundaria completa	0.128*** (22.872)	0.154*** (15.414)	0.148*** (21.394)	0.109*** (10.340)
Terciaria incompleta	0.143*** (23.047)	0.174*** (15.593)	0.195*** (28.265)	0.161*** (14.882)
Terciaria completa	0.224*** (39.040)	0.262*** (25.802)	0.242*** (37.437)	0.203*** (19.569)
Interior	-0.028*** (-9.531)	-0.033*** (-6.045)	-0.029*** (-8.047)	-0.049*** (-8.961)
Asalariado público	0.148*** (21.753)	0 (.)	0.120*** (19.630)	0.117*** (13.042)
Cooperativista	0.078*** (2.619)	0.0160 (0.291)	-0.098** (-2.475)	-0.143*** (-2.702)
Patrón	0.058*** (8.795)	0.053*** (4.559)	0.103*** (12.521)	0.079*** (6.184)
Cuenta propia s/local	-0.607*** (-37.740)	-0.475*** (-29.707)	-0.041*** (-3.635)	-0.060*** (-4.410)
Cuenta propia c/local	-0.239*** (-44.295)	-0.215*** (-25.920)	-0.038*** (-6.752)	-0.058*** (-6.435)
Otras actividades	-0.241*** (-14.945)	-0.147*** (-7.137)	-0.605*** (-29.217)	-0.551*** (-21.151)
Agro y minería	0.113*** (21.921)	0.119*** (12.475)	-0.061*** (-8.687)	-0.053*** (-4.958)
Industrias manufactureras	0.021*** (4.036)	0.00500 (0.474)	-0.045*** (-7.310)	-0.030*** (-3.177)
Electricidad, Gas y Agua	0.084** (2.189)	0.104 (1.450)	0.065*** (2.669)	0.099*** (3.007)
Construcción	-0.050*** (-8.266)	-0.062*** (-5.754)	0.00400 (0.596)	0.027*** (2.678)
Comercio	0.048*** (11.633)	0.050*** (6.725)	-0.065*** (-12.824)	-0.059*** (-7.639)
Transporte y comunicaciones	0.090*** (12.887)	0.082*** (6.621)	-0.00800 (-1.039)	0.00400 (0.317)
Servicios a Empresas	0.082*** (15.226)	0.064*** (7.036)	0.00100 (0.146)	0.00900 (1.034)
Más de 10	0.254*** (60.076)	0.278*** (39.170)	0.058*** (12.178)	0.058*** (7.961)
Registro			0.173*** (39.820)	0.203*** (32.011)
N	55.154	21.146	55.154	25.122

Elaborado en base a datos de ECH.